

LA COMPAÑERA SILENTE

¿A DÓNDE VAMOS?



BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI

LA
COMPAÑERA
SILENTE
¿A DÓNDE VAMOS?

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI



Todas las citas de los libros, conferencias
u otros extractos de publicaciones de BBT son:
Copyright © The Bhaktivedanta Book Trust International

Todos los demás textos y todas las obras de arte son:
Copyright © 2025 Christian B. Jansen
(aka Bhakti Gauravani Goswami)
(fka Vedavyas Das)

1. Edición: 2025

E-book y Audio
se pueden descargar en:



www.spiritualsoundspace.com

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1	1
Más allá del velo	1
La compañera silente	2
Tres puntos de vista	3
1 – Después de la muerte, no queda nada	4
2 – Después de la muerte, resucitaremos	7
3 – Después de la muerte, seguimos viviendo.....	10
Capítulo 2	13
El viaje del alma	13
Los Vedas: fuentes de sabiduría	15
El misterio de la vida	16
El cuerpo burdo y el cuerpo sutil.....	18
La chispa espiritual.....	19
Las tres modalidades (<i>guṇas</i>)	21
El cambio de cuerpo en la vida presente	23
El cambio de cuerpo en el momento de la muerte.....	23
Vislumbres más allá de la muerte.....	24
Recuerdos de vidas pasadas	26
Capítulo 3	29
Karma, la ley detrás de la reencarnación.....	29
La ley de acción y reacción.....	30
Kṛṣṇa: El testigo y dispensador del karma	31
Libre albedrío y predestinación	33

La ley del karma desde el punto de vista de la acción ..	36
La ley del karma desde el punto de vista de la reacción	36
La evolución e involución de la conciencia	37
Capítulo 4.....	41
El fin de la reencarnación.....	41
¿A dónde vamos?.....	41
1. Nirvana	42
La concepción vacía del Absoluto	42
2. Brahman	46
La concepción impersonal del Absoluto	46
3. Goloka	48
La concepción personal del Absoluto	48
La canción	53
La compañera silente	53
Comentario	63
Epílogo	70
El ācārya-fundador.....	71
El autor	73

Introducción

La muerte camina siempre a nuestro lado. No como un terror, no como una ladrona en la noche, sino como una compañera—silente, firme y, a menudo, extrañamente ignorada. Desde el primer aliento que tomamos hasta el último que soltamos, la muerte observa sin juzgar, sin apurarse, sin retirarse. En la juventud, pensamos que es algo lejano. En la adultez, intentamos negociar con ella. Y en la vejez, solemos fingir que hemos hecho las paces, mientras secretamente albergamos la esperanza de que aún nos queda tiempo.

Este libro es una invitación a volverse hacia esa compañera, no para desterrarla, sino para comprenderla y seguir sus indicaciones.

¿Qué ocurre cuando la muerte llama a nuestra puerta? ¿Es realmente el final o tan solo un cambio? Diferentes culturas y filosofías han respondido a estas preguntas de formas radicalmente distintas. Algunas insisten en que nada queda; otras prometen un reencuentro, un renacimiento o incluso una liberación más allá de lo imaginable. Sin embargo, todas coinciden en algo: la muerte nos obliga a preguntarnos qué es la vida.

Apoyándose en la sabiduría védica de la antigua India, y contrastándola con visiones materialistas, religiosas e impersonalistas, este libro no busca imponer una doctrina, sino iluminar un camino. Explora el alma, el ciclo de renacimientos, la ley del *karma* y la naturaleza de la realidad última, ofreciendo no meras conjeturas, sino discernimiento razonado y testimonio vivido. Nos invita a considerar que la vida no es un destello fortuito en la oscuridad, sino un viaje con propósito, guiado por leyes tanto justas como benévolas. Por encima de todo, este es un libro sobre la esperanza.

Esperanza de que nuestras acciones tienen sentido.

Esperanza de que la conciencia no es un accidente.

Esperanza de que la muerte no es el fin.

Capítulo 1

MÁS ALLÁ DEL VELO



Hay un umbral que todos, tarde o temprano, habremos de cruzar—un misterio que permanece fuera de nuestra percepción, pero que siempre está cerca: la muerte. Su velo es delgado, impenetrable y siempre presente. Rara vez nos detenemos a contemplarla, pero camina a nuestro lado desde el nacimiento, una presencia callada a la sombra de cada día.

¿Qué sigue a la muerte?

Una pregunta ensombrece cada vida, aguardando en silencio: ¿Qué sucede cuando llega la muerte? ¿Qué ocurre cuando la muerte, la compañera invisible y silente de nuestro viaje, de repente da un paso al frente, dejando al descubierto toda ilusión y exigiendo nuestra atención?

Todos debemos enfrentarla: primero en nuestros seres queridos, y finalmente en nosotros mismos. Aparece en el silencio de un último aliento, en el lamento de la pérdida, en el lento declive de la fuerza. Sin embargo, en nuestro día a día, nos envolvemos en la ilusión de la permanencia. Olvidamos que nuestro nombre también está en la lista de quienes cruzarán el umbral.

Solemos pensar —especialmente en la juventud— que la muerte es algo que les sucede «a los ancianos», o a personas «desafortunadas» que mueren en un accidente de tráfico, o a los infortunados que caen víctimas de una enfermedad, un ataque terrorista o un desastre natural. La muerte parece tan lejana que rara vez consideramos nuestra propia mortalidad.

Por lo general, evitamos hablar de la muerte cuando surge el tema. Evoca incertidumbre y miedo. Su complejidad nos deja sin respuestas claras. Nadie quiere morir, pero nada es tan seguro como la muerte.

Es probable que nadie atravesase la vida sin, en algún momento, preguntarse qué sigue a la muerte. La pregunta sobre la muerte es universal. A través de los medios de comunicación, está constantemente presente entre nosotros. Y todos saben que la muerte no distingue entre pobres y ricos, feos y hermosos, necios y genios. Y, sin embargo, preferimos cerrar los ojos y relegarla a la oscuridad.

Tres puntos de vista

¿Qué sucede en el momento de la muerte?

¿Qué nos espera al otro lado?

¿Hay vida después de la muerte?

Estas son preguntas universales, compartidas por todos los seres humanos a lo largo de los tiempos y las culturas. Se imponen con una fuerza asombrosa cuando asistimos a un funeral, enfrentamos una enfermedad grave o reconocemos, quizás por primera vez, que nuestra vitalidad disminuye y la juventud ya no nos pertenece.

Esta conciencia de la finitud suele agudizarse hacia la mediana edad, en torno a los cuarenta y cinco años, lo que da origen a la conocida «crisis de la mediana edad». Sin embargo, en la actualidad, cuando la juventud se idealiza como un bien supremo, esta toma de conciencia se adelanta, manifestándose a veces incluso a los treinta. Es el momento en que comprendemos que ya no estamos subiendo la montaña, sino que comenzamos el descenso. En esa realización, las preguntas que antes habíamos postergado regresan, silenciosa pero insistentemente.

Nos damos cuenta de que ninguna dieta, entrenamiento físico ni crema rejuvenecedora detendrá el declive del cuerpo. Y, sin embargo, seguimos luchando. Especialmente hoy, un número creciente de personas gasta sumas considerables en tratamientos de belleza y cirugía estética en un intento fútil de detener lo imparable.

El sufrimiento causado por el envejecimiento y el deterioro corporal proviene de la identificación con el cuerpo. Aunque podamos sentirnos jóvenes por dentro, creemos que el cuerpo envejecido nos define. Esta convicción, esta visión material de la realidad, nos lleva al primer punto de vista.

1 – Después de la muerte, no queda nada

El materialista, ya sea humanista, ateo o científico, sostiene que toda la personalidad y su conciencia se extinguen por completo cuando el cuerpo muere. Cuando el cuerpo deja de existir, también lo hace la persona. En otras palabras, los materialistas consideran, en gran medida, que la persona es el cuerpo.

Compuesto de elementos materiales —tierra, agua, fuego, aire, etc.—, la estructura visible y temporal del cuerpo termina con la muerte, lo que equivale al cese de la existencia. Incluso si se acepta la ley de conservación de la energía, según la cual esta nunca se pierde, sino que solo se transforma, la disposición particular de esa energía en un ser vivo sufre un cambio tan profundo al morir que deja de manifestar lo que llamamos vida. Si identificamos la fuerza vital con el cuerpo material, entonces la extinción del cuerpo implica también la extinción de la vida.

Para el materialista, la vida humana, con sus pensamientos, sentimientos y deseos, incluidas experiencias intangibles como el «amor», la «belleza», la «bondad» o la «justicia», no es más que una combinación de elementos químicos y moléculas complejas. Lo mismo se aplica a los animales, las plantas y a todo lo que existe en la naturaleza. Todo se transforma constantemente, adopta nuevas estructuras y creaciones, y todo está destinado a desaparecer cuando la agregación de elementos materiales se desintegra.

El materialista cree que cuando nace un niño, comienza a existir una nueva persona. Esa persona crece, vive y finalmente muere. En ese momento, la persona deja de existir. En el mejor de los casos, sus obras e ideas pueden perdurar en la memoria de otros o a través de futuras generaciones, pero no existe tal cosa como un ser inmortal.

Quienes sostienen una cosmovisión estrictamente materialista reconocen solo una sustancia: la materia. Para ellos, toda existencia, todo pensamiento y todo sentimiento humano surgen de la matriz

1 – Más allá del velo

inorgánica y no viviente de la naturaleza física, y todo se desvanece con la muerte.

Sin embargo, en lo más profundo, esta visión del mundo no resulta plenamente satisfactoria. Las preguntas que la muerte plantea no son meramente especulativas: son profundamente existenciales y personales. ¿Qué sucede con la conciencia a través de la cual experimentamos alegría y miedo? ¿Está mi ser, mi «yo», destinado a desvanecerse en la nada? Aunque anhelamos la verdad y el significado, ¿somos simplemente materia animada, destinada a disolverse con la carne o a dispersarse como polvo y átomos?

La gran inquietud existencial surge del pensamiento de que yo, el que experimenta, ya no estaré. El mundo continúa, la luz del sol regresa, la gente se reúne, la risa llena el aire, pero yo estaré ausente. Ante este crudo reconocimiento, todo esfuerzo humano parece fútil.

Es esta misma tensión la que exploraron pensadores existencialistas como Jean-Paul Sartre y Albert Camus. Sartre veía la existencia como fundamentalmente absurda, afirmando que hemos sido arrojados a un mundo sin sentido, cargados de libertad pero sin propósito inherente. Camus, de modo similar, describió la condición humana como un choque entre nuestro profundo anhelo de significado y la silenciosa indiferencia del universo. Para él, también la vida era absurda, pero nos instaba a enfrentar ese absurdo con coraje, sin recurrir a falsas esperanzas de existencia eterna o redención divina. Sus voces resuenan con el pavor que muchos sienten al confrontar la muerte, no como un portal, sino como la puntuación final de una historia que nunca tuvo sentido.

Martin Heidegger, aunque igualmente sobrio en su evaluación de la finitud humana, abordó la muerte no como un absurdo, sino como la clave para una vida auténtica. Según él, no somos simplemente mentes encerradas en cuerpos, ni conciencias aisladas arrojadas a un vacío sin sentido. Más bien, somos *Dasein*, seres ya incrustados en el mundo, moldeados por las relaciones, el tiempo y la historia. Estamos

«arrojados» a la existencia, pero es precisamente nuestra conciencia de la muerte —nuestro *ser-hacia-la-muerte*— lo que nos despierta a la libertad. La mayoría de las personas, sostenía Heidegger, deambulan por la vida conformándose a las expectativas de «el ellos», evitando la inquietante verdad de su propia mortalidad. Pero cuando enfrentamos la muerte no como un punto final abstracto, sino como un horizonte personal e ineludible, somos sacudidos hacia la autenticidad. A diferencia de la desesperación de Sartre y el desafío de Camus, Heidegger nos invita a habitar más conscientemente el misterio del Ser, no para escapar de la muerte, sino para permitir que su presencia profundice nuestra responsabilidad de vivir plena, veraz y despiertamente.

Sin embargo, a pesar de toda su perspicacia y honestidad emocional, estos enfoques existenciales no llegan a abordar una posibilidad más profunda: que la conciencia no termina con la muerte, y que el yo, la entidad que experimenta, no es meramente un subproducto fugaz de la actividad neural o la química cerebral, sino un ser espiritual que perdura más allá del colapso del cuerpo. Sartre, Camus y Heidegger lidian valientemente con la finalidad de la muerte, pero sus marcos permanecen confinados dentro de una perspectiva materialista o de los límites de la percepción humana y la experiencia subjetiva. Ninguno de ellos contempla realmente la posibilidad de que el «yo» que teme la extinción sea, de hecho, eterno, que migre de cuerpo en cuerpo, reuniendo impresiones, aprendiendo, olvidando y anhelando, vida tras vida.

En la visión de los existencialistas, o construimos significado frente a un vacío indiferente, o encontramos autenticidad al aceptar valientemente nuestra finitud. Pero ¿y si el temor a la muerte no surge simplemente del miedo a dejar de ser, sino de un olvido de quiénes somos realmente? ¿Qué pasaría si el yo no se define por su encarnación temporal, sino por su relación eterna con un ser eterno, la Persona Suprema?

1 – Más allá del velo

Aquí es donde las tradiciones espirituales de Oriente, especialmente el camino del *bhakti-yoga*, ofrecen una visión radicalmente diferente. En lugar de negar el yo en la muerte, reconocen el yo como eterno. El *ātma* no se extingue, sino que continúa su viaje, migrando de un cuerpo al siguiente, impulsado por su *karma*, las reacciones a sus actos, pero en última instancia destinado a la liberación. Donde el existencialista ve un muro, el vidente yóguico ve una puerta. Donde Sartre y Camus dejan el alma suspendida en el absurdo, la tradición *bhakti* le ofrece un sentido de propósito, guía y relación, culminando no en el olvido, sino en la reunión con la fuente eterna de todo ser, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, quien declara en la *Bhagavad-gītā* (2.20):

«Para el alma no hay nacimiento ni muerte en ningún momento. No ha llegado a ser, no llega a ser, y no llegará a ser. Es innaciente, eterna, existente para siempre y primordial. No muere cuando el cuerpo muere.»

Aquí, el yo no es un frágil subproducto de la materia, sino una chispa eterna de conciencia, temporalmente encarnada. La muerte no lo termina; simplemente cambia el campo de experiencia. Y mientras el filósofo existencialista lucha solo con la mortalidad, la tradición *bhakti* habla de la compañía divina, de una conciencia suprema, Kṛṣṇa, que acompaña al alma en cada fase de su viaje.

2 – Después de la muerte, resucitaremos

Según la tradición cristiana, Dios concede a cada ser humano, compuesto de alma y cuerpo, una única vida terrenal. En el momento de la concepción, se crea un alma única e irreplicable, y es en esta singular vida donde el alma está llamada a elegir: acercarse a Dios o alejarse. Esta vida es, por tanto, decisiva, el escenario en el que se establece el destino eterno del alma.

La compañera silente

Desde esta perspectiva, la muerte no es natural, sino que entró al mundo como consecuencia del pecado. Sin embargo, a través de Cristo, quien venció el pecado y la muerte, se ha abierto el camino a la vida eterna. Su resurrección es considerada la primicia de una gran cosecha por venir: en el último día, según la escatología cristiana, todos los muertos resucitarán. En la resurrección del cuerpo, Dios hará por todos lo que hizo por Cristo en la mañana de Pascua. Los redimidos, aquellos que vivieron y murieron en la fe, serán restaurados, cuerpo y alma, a la comunión eterna con Dios.

Por el contrario, aquellos que no aceptaron este don —que rechazaron o nunca abrazaron la fe— están, en la mayoría de las enseñanzas cristianas, destinados a la separación eterna de Dios. Esta condición, descrita de diversas maneras como infierno, condenación o simplemente la ausencia de la presencia divina, no se ve como un castigo arbitrario de Dios, sino como el resultado natural de una voluntad alejada de la gracia.

Aunque existen diferencias doctrinales entre las denominaciones, todas las principales tradiciones cristianas afirman esta visión esencial: la muerte no es el final, y el propio cuerpo compartirá la gloria del mundo venidero.

Aun así, esta creencia plantea preguntas difíciles. Si la salvación depende de la aceptación consciente de Cristo durante una sola vida, ¿qué sucede con aquellos que nunca tuvieron esa oportunidad? ¿Qué pasa con los que vivieron antes de la aparición de Cristo en la Tierra? ¿O con los que nacieron en culturas remotas o aisladas, que vivieron y murieron sin haber encontrado nunca Su mensaje?

Los teólogos cristianos han lidiado con esta cuestión durante siglos. Algunos, siguiendo al Padre de la Iglesia Agustín, sostienen una visión más exclusiva: solo la fe en Cristo en esta vida lleva a la salvación. Agustín enseñó que la fe explícita en Cristo y el bautismo eran, ordinariamente, necesarios para la salvación, ya que todos los humanos heredan el pecado original. Aquellos que vivieron antes de

Cristo, como los profetas del Antiguo Testamento, podían ser salvados a través de su fe en el Mesías venidero —una dispensación especial entendida dentro de la historia de la salvación, en la que su salvación fue concedida por anticipación de los méritos futuros de Cristo. Sin embargo, Agustín mantuvo una visión estricta sobre los no evangelizados y los no bautizados, típicamente excluyéndolos de la salvación, aunque reconocía que la justicia y la misericordia de Dios superan en última instancia la comprensión humana.

Otros, como Tomás de Aquino y más recientemente el Concilio Vaticano II, han adoptado una postura más inclusiva, sugiriendo que la gracia de Dios puede operar incluso fuera de los límites visibles de la Iglesia. Una respuesta es la idea del bautismo de deseo: que una persona que, sin culpa propia, no ha conocido a Cristo, pero busca sinceramente la verdad y se esfuerza por vivir de acuerdo con su conciencia, puede ser salvada por la gracia de Cristo de todos modos.

Aun así, esta visión sigue centrada únicamente en la vida humana. Pero ¿qué pasa con las vastas multitudes de otros seres vivos —animales, aves, criaturas acuáticas, insectos y plantas? ¿Están excluidos de la posibilidad de salvación simplemente en virtud de su forma no humana? Si la justicia divina es verdaderamente universal, tales preguntas merecen una reflexión más profunda.

Aquí, la doctrina parece detenerse. Estos casos a menudo se dejan en silencio o se confían a la «misteriosa justicia de Dios». Sin embargo, la propia magnitud de tal exclusión ha llevado a muchos buscadores a cuestionarse si una sola vida terrenal es suficiente para cumplir la justicia y la misericordia de un Dios amoroso.

¿Podría ser que el alma, en su largo viaje hacia la conciencia divina, pase por más de una vida? ¿Que le tome tiempo, y quizás muchas vidas, al alma desprenderse de la ignorancia y elevarse a la plena realización de su relación con lo Divino?

Esta idea, central en muchas tradiciones orientales, ofrece una lente diferente a través de la cual ver la resurrección. Desde esta

perspectiva, el alma no es juzgada de una vez por todas al final de una sola vida corta, sino que es elevada gradualmente a través de muchos nacimientos, moldeada por el *karma* y guiada por la providencia divina, hasta que está lista para regresar a casa.

Aunque no forma parte de la ortodoxia cristiana tradicional, este concepto podría ofrecer una explicación más completa de la justicia divina: una que afirma la libertad del alma, respeta la diversidad de la experiencia humana y reconoce el tiempo que puede tomarle a la chispa del espíritu despertar a la realidad trascendental.

Para aquellos que sienten que la doctrina de una sola vida y un solo juicio tiende a plantear más preguntas que respuestas, la visión de la evolución espiritual a través de múltiples vidas puede parecer no solo más compasiva, sino también más plausible.

Si bien la doctrina de la resurrección ofrece una visión de esperanza última, sus limitaciones, especialmente en cuanto al destino de aquellos sin acceso a la revelación divina, han llevado a muchos a considerar entendimientos alternativos del viaje del alma. Entre estos, la idea de la reencarnación presenta una visión tanto antigua como extendida, una que habla de la continuidad del alma y su ascenso gradual. Es a esta perspectiva a la que ahora nos dirigimos.

3 – Después de la muerte, seguimos viviendo

Una concepción muy diferente, encontrada en las tradiciones de sabiduría de la antigua India, sostiene que la vida presente no es la única, sino un eslabón en una larga cadena de nacimientos y muertes. No somos el cuerpo; somos la persona, el ser espiritual, el *ātma*, que reside en él. Somos viajeros eternos, moviéndonos de cuerpo en cuerpo, asumiendo nuevos roles como actores en diferentes escenarios: a veces un genio renombrado, otras un humilde tonto; a veces una reina, otras un sirviente. A veces interpretamos el papel de un hombre, otras el de una mujer. Y con cada cambio, olvidamos la vida que vivimos antes.

Este es el significado de la muerte: no la aniquilación, sino la transición. Cuando el cuerpo ya no puede funcionar, la fuerza vital, el alma, lo abandona y entra en otro, formado de acuerdo con sus pensamientos, deseos y acciones pasados. Al nacer, no solo recibimos un cuerpo, sino un contexto específico, una configuración única moldeada por vidas anteriores: nuestros talentos, nuestras tendencias, nuestras luchas y fortalezas. Este viaje continuo del alma se rige por el *karma*, la ley de causa y efecto que vincula nuestras acciones con nuestras experiencias futuras. El ciclo de reencarnación, *samsāra*, no es aleatorio ni carece de sentido, sino un proceso de continuidad, crecimiento y refinamiento.

Este concepto se alinea con los ritmos del cosmos. Toda la existencia se mueve en ciclos: las estrellas nacen y se extinguen, las estaciones se suceden, las mareas bajan y suben. En la naturaleza, nada termina en el vacío; todo se disuelve y vuelve a surgir. El invierno se convierte en primavera, la noche en día, la semilla en árbol y luego semilla de nuevo. Así también el alma pasa de una fase a la siguiente, según el orden más profundo que subyace a la realidad.

La doctrina de la reencarnación también ofrece una explicación convincente para las vastas diferencias, físicas, psicológicas, sociales y espirituales, entre los individuos. En lugar de atribuir estas diferencias al azar ciego, al accidente genético o al destino arbitrario, revela una justicia más profunda: el alma hereda las consecuencias de sus propias elecciones previas. Esto no es una doctrina de culpa, sino de responsabilidad y oportunidad. Afirma que nada de lo que hacemos se pierde y que todas las experiencias tienen un significado.

Lo más importante es que las enseñanzas de *samsāra* y *karma* apuntan a un propósito mayor: la liberación. La vida humana no es solo otra ronda en el ciclo, sino una preciosa oportunidad para despertar. A través de la práctica espiritual, especialmente el camino del *bhakti-yoga*, o la devoción amorosa al Supremo, podemos elevarnos por encima de los ciclos de nacimiento y muerte y

La compañera silenciosa

recuperar nuestra relación original y consciente con lo Divino. El alma, aunque eterna, ha deambulado, olvidado y se ha identificado con identidades temporales. Pero ahora puede recordar. Y en ese recuerdo reside la libertad.

Cuando comprendemos nuestra verdadera naturaleza como seres eternos, la muerte pierde su aguijón. Se convierte no en una amenaza, sino en un pasaje. Y la vida deja de ser un accidente sin sentido para convertirse en un viaje sagrado de regreso —un camino de despertar interior, compasión exterior y conexión ascendente con la Persona Suprema, quien acompaña al alma de por vida en vida, esperando pacientemente que regrese a casa.

Capítulo 2

EL VIAJE DEL ALMA



En el capítulo anterior, examinamos varias concepciones sobre lo que podría esperarnos más allá de la muerte. Entre ellas, destaca una por su longevidad, universalidad y poder explicativo: la idea de que la vida continúa no en un lugar de descanso final, sino a través de un ciclo de renacimiento. Esta visión, comúnmente conocida como

reencarnación, retrata la muerte no como un final, sino como un punto de inflexión en el viaje continuo del alma. Vista bajo esta luz, la reencarnación ofrece un marco convincente para comprender nuestro sufrimiento, deseos y destino.

La palabra «reencarnar» proviene del latín *re* (de nuevo) e *incarnare* (entrar en la carne), y significa literalmente «volver a entrar en un cuerpo de carne y hueso». Es distinta de la idea de resurrección, que se refiere a la reanimación del mismo cuerpo que una vez fue sepultado.

Este libro propone que la reencarnación opera de acuerdo con leyes sutiles y cognoscibles, más parecidas a una ciencia metafísica que a una creencia inverificable. Si la transmigración del alma es real —si hemos vivido antes y viviremos de nuevo después de la muerte—, entonces debe ser universalmente verdadera, aplicable a todos los seres independientemente del tiempo, la cultura o la creencia personal. Por el contrario, si no es verdadera, no puede serlo para nadie, ni siquiera para aquellos que creen en ella.

Este capítulo investiga sistemáticamente las leyes sutiles de la reencarnación y sus implicaciones para nuestras vidas. Exploraremos preguntas como:

- ¿Qué sucede exactamente en el momento de la muerte?
- ¿Por qué no recordamos nuestras vidas pasadas?
- ¿De qué manera determinan nuestras acciones, pensamientos y deseos nuestro próximo nacimiento?
- ¿Pueden los animales reencarnar como humanos, y pueden los humanos renacer en formas animales o incluso vegetales?
- ¿Qué es el *karma* y cómo rige este ciclo?
- ¿Es posible, y deseable, escapar del ciclo de repetidos nacimientos y muertes? Si es así, ¿cómo?

2 – El viaje del alma

- ¿Qué le espera al alma después de la liberación? ¿Adónde va y qué hace?

Los Vedas: fuentes de sabiduría

Las fuentes más completas sobre la reencarnación son los *Vedas*, las escrituras sagradas de la India. Con una antigüedad aproximada de 5.000 años, son considerados los textos religiosos más antiguos de la historia humana.

La palabra *veda* proviene del sánscrito y significa «conocimiento». Los *Vedas* abarcan sabiduría en una vasta gama de campos, incluyendo *Āyurveda* (medicina), *Jyotir-veda* (astronomía y astrología), *Sthāpatya-veda* (arquitectura e ingeniería), *Gāndharva-veda* (música y arte), y *Dhanur-veda* (disciplinas marciales). Debido a la complejidad del sánscrito, estas escrituras permanecieron en gran parte inaccesibles para el mundo occidental durante siglos. Las primeras traducciones importantes aparecieron en el siglo XIX, cuando el indólogo alemán Max Müller (1823-1900) emprendió la tarea de traducir textos védicos clave al inglés y al alemán.

En tiempos más recientes, Śrīla A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda (1896-1977), Fundador-Ācārya de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krisna, tradujo más de setenta volúmenes de estos antiguos textos al inglés. Sus traducciones y comentarios, ahora disponibles en las principales lenguas del mundo, son reconocidos como obras de referencia estándar en muchas de las universidades del mundo y son ampliamente utilizados en cursos académicos sobre filosofía y religión india.

Entre el vasto corpus védico, los textos más renombrados son la *Bhagavad-gītā* (lit. «La canción de Dios») y el *Śrīmad-Bhāgavatam* (lit. «La bella historia de la Persona Suprema»). La *Gītā* forma parte de la monumental epopeya *Mahābhārata*, considerada la obra literaria más larga de la historia mundial, con más de 100.000 versos. Aunque la *Bhagavad-gītā* consta de solo 700 versos, es la más célebre

de las escrituras védicas, ya que destila la esencia de todos los aspectos fundamentales de la sabiduría védica. Presentado como un diálogo entre Kṛṣṇa, la Persona Suprema, y Arjuna, Su amigo y discípulo, aborda temas centrales como la naturaleza del alma, el Alma Suprema, el tiempo, el *karma*, la muerte y la reencarnación. Por esta razón, a menudo recurriremos a este texto para explicar el proceso de la transmigración del alma y otros temas relacionados.

El misterio de la vida

La ciencia moderna define la vida como «un organismo vivo compuesto por una o más células que crecen, se desarrollan, se reproducen, responden a estímulos y poseen un metabolismo». Pero ¿qué anima a la célula a crecer y desarrollarse? Las células muertas, por ejemplo, ya no crecen ni se reproducen. ¿Qué les falta? Si la vida es meramente una reacción química compleja, entonces ¿por qué no podemos suministrar los ingredientes que faltan a una célula muerta para restaurar su vida?

En 1966, el biólogo molecular inglés y premio Nobel Francis Crick, quien codescubrió la estructura de doble hélice del ADN en 1953, proclamó que la ciencia pronto sería capaz de generar sintéticamente un organismo vivo combinando aminoácidos. Sin embargo, a pesar de los continuos intentos, la tecnología altamente avanzada y los presupuestos multimillonarios, nadie ha podido producir vida en el laboratorio, ni entonces ni hoy. De hecho, Śrīla Prabhupāda desafió a la comunidad científica en 1973, diciendo que nunca serían capaces de producir vida. Afirmó: «Ni siquiera les pido que generen un ser humano, sino solo que produzcan algo tan simple como una hormiga o una brizna de hierba. Pero eso no es posible, porque la vida no proviene de la materia, la vida proviene de la vida».

La *Bhagavad-gītā* explica que los organismos vivos muestran síntomas de vida porque están animados por la fuerza vital, que es, por constitución, una partícula de energía inmaterial. En sánscrito,

2 – El viaje del alma

esta partícula se denomina *ātmā* o *jīva*, idéntica a lo que se entiende en Occidente como el alma. Aunque el *jīva* se encuentra en un cuerpo material, es extremadamente sutil. Es una sustancia espiritual, infinitesimal y más allá de la percepción de nuestros sentidos. La *Śvetāśvatara Upaniṣad* (5.9) da una pista sobre el tamaño del alma:

*bālāgra-śata-bhāgasya śatadhā kalpitasya
ca bhāgo jīvaḥ sa vijñeyaḥ sa cānantyāya kalpate*

«Cuando la punta superior de un cabello se divide en cien partes y, de nuevo, cada una de esas partes se divide en otras cien partes, cada una de esas partes es la medida de la dimensión del alma espiritual.»

Al ser de una naturaleza diferente, la chispa espiritual que anima el cuerpo material no puede detectarse ni siquiera con el microscopio más potente, ni es imaginable mediante conjeturas mentales. De hecho, la propia ciencia admite que la vida elude la investigación científica y sigue siendo un misterio.

El mencionado Francis Crick reconoció esta perplejidad en 1981 en su libro *La vida misma*:

«Lo que hemos descubierto es que, incluso a este nivel tan fundamental de las proteínas, existen estructuras complejas. De estas, hay muchas reproducciones idénticas, lo que significa que poseen una complejidad organizada y no podrían haberse formado por puro azar. Desde este punto de vista, la vida es una ocurrencia infinitamente rara; sin embargo, prolifera a nuestro alrededor. ¿Cómo pueden cosas tan raras ser comunes?»

Así como la luz es el síntoma del Sol, la conciencia es el síntoma del alma. Puede que no veamos el Sol porque las nubes ocultan nuestra vista, pero la luz del día nos permite comprender que el Sol está en el firmamento, iluminando todo a través de sus rayos. De manera similar, aunque no tenemos la capacidad de ver el alma espiritual con

nuestros ojos materiales, podemos deducir su presencia a partir de la presencia de la conciencia.

Debido a que el alma pertenece a la dimensión inmaterial, sus cualidades y características no pueden observarse ni siquiera a través de la tecnología material más avanzada. El físico danés y premio Nobel Niels Bohr (1885-1962) reconoció:

«Debemos admitir que no podemos encontrar nada en la física o la química que tenga siquiera una relación remota con la conciencia. Sin embargo, sabemos que la conciencia existe, porque el simple hecho es que nosotros mismos la poseemos. En consecuencia, la conciencia debe ser parte de la naturaleza, o más bien, una parte de la realidad. Pero eso significa que debemos suponer que, aparte de las leyes físicas y químicas explicadas por la teoría cuántica, existen otras leyes de una naturaleza completamente diferente.»

El cuerpo burdo y el cuerpo sutil

El alma espiritual desarrolla cuerpos materiales que corresponden a su nivel de conciencia, el cual, a su vez, evoluciona y cambia a través de la interacción del alma con el cuerpo y su entorno. El cuerpo material se compone de dos partes principales: el cuerpo burdo y el cuerpo sutil.

Kṛṣṇa explica en la *Bhagavad-gītā* (7.4) que la naturaleza material comprende ocho elementos básicos —cinco burdos y tres sutiles— que proporcionan los ingredientes para la formación de los dos cuerpos:

1. tierra
2. agua
3. fuego
4. aire
5. éter

2 – El viaje del alma

6. mente
7. inteligencia
8. ego falso

En la terminología científica moderna, los cinco elementos burdos corresponden a todas las formas de materia sólida (tierra), líquidos (agua), energía radiante (fuego), gases (aire) y espacio omnipresente (éter). Todos los fenómenos que percibimos en este mundo consisten en una combinación de estos cinco elementos primarios. Nuestros ojos ven formas, nuestros oídos perciben sonidos, nuestra nariz huele olores, nuestra lengua saborea sabores y nuestra piel percibe texturas. Así pues, nosotros, los *jīvas*, interactuamos con el mundo externo a través de los sentidos del cuerpo burdo.

Los tres elementos sutiles, mente, inteligencia y ego, no pueden ser vistos, oídos, olidos, saboreados ni tocados. Sin embargo, sabemos que existen porque sus síntomas son perceptibles. La presencia de la mente es evidente a través de sus facultades de pensar, sentir y querer. La inteligencia se manifiesta como la facultad de discriminación, y el ego se revela a través del sentido de identidad que cada uno de nosotros posee. Dado que esta identidad a menudo está ligada al cuerpo material temporal, este sentido del ego se denomina *ahankara*, o falso ego, en sánscrito, ya que nuestra verdadera identidad es de naturaleza espiritual. Profundizaremos en este tema más adelante.

La chispa espiritual

Ahora, examinemos las características del alma espiritual. Después de enumerar los ocho elementos materiales y clasificarlos como *apara-prakṛti*, energía inferior, Kṛṣṇa explica en el verso siguiente (Bg. 7.5): «Aparte de esta energía inferior, existe otra energía superior, *parā-prakṛti*, las entidades vivientes que utilizan los recursos del universo.»

La compañera silente

El alma espiritual es superior a la materia y posee el poder de manipularla y utilizarla para satisfacer sus deseos. La interacción del *jīva* con sus cuerpos burdo y sutil resulta en una red de reacciones extremadamente compleja, que se extiende más allá del alcance de la física, la química y la biología nuclear. Esta es precisamente la razón por la que a la ciencia le resulta tan difícil definir la diferencia exacta entre un cuerpo vivo y uno muerto. Claramente falta algo, pero su naturaleza precisa sigue siendo desconocida.

La *Bhagavad-gītā* define la diferencia entre un cuerpo vivo y uno muerto por la presencia o ausencia del alma. Tan pronto como el *jīva* parte del cuerpo, este se considera «muerto». Las características del *jīva* se explican en detalle en el Segundo Capítulo de la *Bhagavad-gītā* (Versos 20, 23-24):

«Para el alma no hay nacimiento ni muerte en ningún momento. Nunca ha llegado a ser, no llega a ser ni llegará a ser. Es innaciente, eterna, siempre existente y primigenia. No perece cuando el cuerpo es aniquilado.

«El alma nunca puede ser cortada en pedazos por arma alguna, ni quemada por el fuego, ni humedecida por el agua, ni marchitada por el viento.

«Esta alma individual es irrompible e insoluble, y no puede ser quemada ni secada. Es eterna, está presente en todas partes, es inmutable, inamovible y siempre la misma.»

La pregunta podría surgir: si el alma es eternamente la misma, ¿cómo aparecen las diferentes especies de vida? La *Bhagavad-gītā* (13.22) explica que esto se debe al contacto del alma con las cualidades o modos materiales, los *guṇas*: *kāraṇam guṇa-saṅgo 'sya sad-asadyoni-janmasu*. La traducción establece: «Debido a su contacto con la naturaleza material, la entidad viviente encuentra el bien y el mal en las diferentes especies.»

Las tres modalidades (*guṇas*)

Según las ciencias naturales védicas, la variedad de especies surge de la combinación y gradación de tres modalidades fundamentales de la energía material:

1. *sattva-guṇa* (bondad)
2. *raja-guṇa* (pasión)
3. *tama-guṇa* (ignorancia)

Los tres *guṇas* se pueden comparar con los tres colores primarios, amarillo, rojo y azul, que forman la base para una vasta variedad de tonalidades. Si mezclamos los tres colores primarios, obtenemos seis colores secundarios, luego seis terciarios, y así sucesivamente. De manera similar, las tres modalidades de la naturaleza pueden formar numerosas combinaciones, dando origen a cuerpos y mentalidades que se alinean con cada tipo de conciencia imaginable. Los descubrimientos científicos relacionados con la estructura del ADN apoyan esta visión, ya que se ha demostrado que cada ADN es único, permitiendo la identificación individual a través del análisis de ADN.

Los diversos cuerpos de las entidades vivientes pueden compararse con diferentes tipos de vehículos o casas, cada uno distinto en tamaño, forma y color. El alma, como habitante de cada cuerpo, está condicionada por las tres *guṇas* que, en gran medida, determinan su libertad de movimiento y acción, su potencial de disfrute y su capacidad para manipular el entorno.

Un árbol, por ejemplo, es inmóvil; una tortuga se mueve muy lentamente, mientras que un caballo puede correr y saltar. Existe una inmensa variedad de seres vivos, cada uno con peculiaridades y diferencias únicas moldeadas por las tres *guṇas*.

Aunque la modalidad de la ignorancia predomina en plantas y animales, existen gradaciones incluso dentro de estas especies. Entre los animales, el burro típicamente encarna la ignorancia, el tigre y otros depredadores simbolizan la pasión, mientras que la vaca y la

abeja, que solo trabajan para el beneficio de otros, ejemplifican la bondad. Incluso dentro de una misma especie encontramos tales diferencias. Entre las aves, el cisne simboliza la bondad, el águila la pasión y el cuervo la ignorancia. Aunque existe una similitud biológica entre los representantes de una misma especie, la conciencia y las acciones de los distintos seres manifiestan expresiones particulares como resultado de la influencia de las modalidades de la naturaleza. Los seres humanos no son una excepción. Las personas influenciadas principalmente por la bondad muestran cualidades como la compasión, la honestidad, la caridad y la lealtad. Aquellos que actúan principalmente bajo la pasión están dominados por el egoísmo, la envidia, la codicia, la lujuria, el deseo de poder y la búsqueda de fama. En otros, cuya vida está dominada por la ignorancia, la inercia, la necedad y los estados frecuentes de intoxicación son prominentes.

Así pues, existe una gran variedad de cuerpos materiales, donde la entidad viviente puede tomar asiento para desempeñar su papel de acuerdo con las tres *guṇas* que influyen en su conciencia. Las tres *guṇas* también se comparan con tres tipos de cuerdas que atan el alma a la existencia material. A medida que la conciencia permanece absorta en sus cualidades, el alma es arrastrada de un cuerpo material a otro. El proceso de *bhakti-yoga*, que explicaremos en el último capítulo, tiene como objetivo poner fin a esta miserable situación, superar las tres *guṇas* y conectar la conciencia con la Trascendencia. Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (14.26):

*mām ca yo 'vyabhicāreṇa bhakti-yogena sevate
sa guṇān samatīyātān brahma-bhūyāya kalpate*

«Aquel que se dedica por completo al *bhakti-yoga* [servicio devocional], firme en todas las circunstancias, trasciende de inmediato las modalidades de la naturaleza y llega así al plano del Brahman [la Trascendencia].»

2 – El viaje del alma

Más adelante hablaremos en profundidad del plano trascendental, la Trascendencia y sus diferentes aspectos.

El cambio de cuerpo en la vida presente

Si observamos nuestra propia existencia, nos damos cuenta de que nuestro cuerpo ha cambiado de muchas maneras desde el nacimiento. Aun así, nos sentimos como la misma persona. Recordamos nuestra juventud y nos reconocemos en fotos, aunque nuestro cuerpo sea ahora diferente, nuestra mentalidad haya cambiado y nuestros sentimientos no sean los mismos. Esta transmigración del alma a través de un solo cuerpo durante una sola vida podría describirse como «reencarnación interna». Basándose en esta experiencia humana universal, la *Bhagavad-gītā* (2.13) ofrece una analogía clave para explicar la reencarnación: «Así como en el cuerpo presente el alma encarnada pasa de la niñez a la juventud y luego a la vejez, de la misma manera el alma pasa a otro cuerpo en el momento de la muerte.»

El cambio de cuerpo en el momento de la muerte

Con esta analogía, Kṛṣṇa establece el fundamento del conocimiento espiritual. La primera lección consiste en entender la diferencia entre materia y espíritu. «*Ahaṁ brahmāsmi*», 'Yo soy alma espiritual', es la realización primordial y esencial para un trascendentalista.

Kṛṣṇa también responde a la pregunta: «¿Qué determina la vida futura de una persona y de qué depende el tipo de cuerpo que uno recibe después de la muerte?». En el Capítulo Ocho, Verso 6, dice: «Cualquier estado de existencia que una persona recuerde al abandonar el cuerpo, ese estado alcanzará sin falta». Y más tarde (Bg. 15.8): «La entidad viviente en el mundo material lleva de un cuerpo a otro sus diferentes concepciones de vida, tal como el aire

transporta los aromas. Así pues, adopta un tipo de cuerpo y nuevamente lo abandona para adoptar otro».

Las escrituras védicas proporcionan una explicación metafísica de la continuidad de la vida más allá de la muerte, pero quizás nos preguntemos si existen indicios en la experiencia contemporánea que respalden esta visión. Existe un cuerpo de evidencia convincente proveniente del creciente número de experiencias cercanas a la muerte bien documentadas.

Vislumbres más allá de la muerte

Mientras que textos espirituales tradicionales como la *Bhagavad-gītā* hablan con autoridad sobre la existencia del alma más allá del cuerpo, la investigación moderna sobre las experiencias cercanas a la muerte (ECM) ofrece un apoyo intrigante desde otro ángulo. Las ECM ocurren cuando los individuos están clínicamente muertos o en un estado de parálisis fisiológica extrema, pero reportan experiencias vívidas y estructuradas durante ese tiempo, a menudo incluyendo percepción fuera del cuerpo, encuentros con luz o seres, revisiones panorámicas de la vida y una profunda sensación de paz o propósito.

En muchos casos bien documentados, los pacientes han descrito eventos y conversaciones que ocurrieron en la sala de operaciones o en otro lugar mientras su actividad cerebral estaba en línea plana y no respondían médicamente. Estos relatos han sido cuidadosamente estudiados por investigadores como el Dr. Raymond Moody, el Dr. Bruce Greyson y el Dr. Pim van Lommel, entre otros. En entornos clínicos controlados, numerosos informes de observaciones precisas fuera del cuerpo desafían la noción de que la conciencia es simplemente un subproducto de la función cerebral.

Uno de los patrones más llamativos en las ECM es la afirmación consistente de la identidad personal y la conciencia, incluso cuando

2 – El viaje del alma

todos los signos biológicos de vida han cesado. Estos relatos resuenan fuertemente con la comprensión védica de que el yo —el *jīva*— no depende del cuerpo físico para su existencia, y que la muerte no es la extinción, sino la transición.

Aunque tales experiencias varían culturalmente en su expresión, los elementos centrales son notablemente universales. Muchos regresan con vidas transformadas, un propósito renovado y un miedo disminuido a la muerte. Este efecto posterior psicológico y espiritual apunta no solo a la realidad de la continuidad del alma, sino también a la posibilidad de que la conciencia sea no local, no ligada al cerebro o al sistema nervioso.

Mientras que los escépticos pueden descartar las ECM como alucinaciones o meros fenómenos neurológicos, ninguna explicación puramente material ha podido dar cuenta por completo de la claridad, coherencia y precisión de muchos de esos informes. Cuando se consideran junto con el testimonio de las escrituras y el razonamiento filosófico, las experiencias cercanas a la muerte ofrecen un poderoso eco moderno de lo que los *Vedas* han enseñado durante milenios: que la vida no termina con la muerte del cuerpo, y que nuestra verdadera identidad va más allá del alcance de la carne y los huesos.

Sin embargo, estas experiencias representan solo un breve cruce del umbral, momentos en que el alma se cierne cerca de la partida pero finalmente regresa al mismo cuerpo. Pero ¿qué sucede cuando la partida es definitiva? ¿Cuando el alma abandona completamente el cuerpo y entra en otro? Aquí entramos en una dimensión más profunda del viaje del alma.

En las últimas décadas, miles de casos documentados, especialmente entre niños pequeños, han dado aún más peso a la idea de que la conciencia no solo sobrevive a la muerte, sino que lleva consigo impresiones y recuerdos de vidas anteriores.

Recuerdos de vidas pasadas

Cuando surge el tema de la reencarnación, una de las preguntas más comunes es: si hemos vivido antes, ¿por qué no recordamos? A primera vista, esto parece una objeción fuerte, pero incluso dentro de nuestra vida actual, la memoria dista mucho de ser perfecta. A menudo olvidamos lo que estábamos haciendo hace solo unos días, por no hablar de eventos de la primera infancia. La memoria se desvanece, se fragmenta y, a veces, desaparece por completo.

Además, imaginemos por un momento que pudiéramos recordar no solo esta vida con todo detalle, sino también innumerables existencias anteriores. Tal recuerdo abrumador podría desestabilizar fácilmente la mente. Desde esta perspectiva, el velo del olvido puede entenderse no como un defecto, sino como una forma de protección, o incluso de compasión. Como Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (15.15): *sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭo mattaḥ smṛtir jñānam apohanaṁ ca* —«Yo estoy sentado en el corazón de cada uno, y de Mí vienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido».

A pesar de este olvido natural, hay casos bien documentados, especialmente entre niños muy pequeños, que reportan recuerdos vívidos y detallados de vidas anteriores. Estos relatos a menudo incluyen nombres, lugares, relaciones e incluso circunstancias de la muerte, muchos de los cuales han sido verificados mediante investigación.

Uno de los investigadores más respetados en este campo fue el Dr. Ian Stevenson, psiquiatra de la Universidad de Virginia, quien dedicó más de cuatro décadas al estudio de miles de estos casos en diversas culturas y continentes. Su meticulosa documentación se centró en niños que, entre los dos y los siete años, recordaban espontáneamente experiencias de vidas pasadas. Muchos de estos niños mostraban conocimiento de personas, eventos y lugares que eran geográfica y culturalmente distantes de sus familias actuales. En algunos casos, incluso presentaban marcas de nacimiento o rasgos

2 – El viaje del alma

físicos que correspondían a lesiones o heridas de la vida que afirmaban recordar.

El sucesor de Stevenson, el Dr. Jim Tucker, ha continuado este trabajo y ha publicado varios estudios y resúmenes accesibles, confirmando que estos fenómenos no son ni raros ni culturalmente aislados. Aunque la ciencia moderna no ha podido explicar estas memorias dentro de un marco materialista, el fenómeno se alinea estrechamente con la enseñanza védica de que el alma lleva consigo no solo su *karma* sino también impresiones sutiles (*saṁskāras*) de una vida a la siguiente.

Así pues, como se mencionó anteriormente, la capacidad de olvidar puede verse como un acto de gracia divina que nos permite vivir en el presente sin la carga de recuerdos no resueltos. Sin embargo, quienes desean aprender sobre sus vidas pasadas a veces recurren a técnicas como la terapia de regresión a vidas pasadas, que afirman recuperar memorias enterradas de encarnaciones anteriores. Pero ¿es esto realmente necesario? El pasado no regresa y no se puede cambiar. Lo que sí podemos y debemos cambiar es el presente, dando forma así a nuestro futuro.

En el momento de la muerte, el *jīva* abandona el cuerpo burdo, transportado por el cuerpo sutil. Este cuerpo sutil, que contiene los pensamientos, sentimientos y deseos del alma, determina en gran medida la naturaleza del siguiente cuerpo burdo.

Pero estas impresiones internas no son el único factor que moldea nuestro futuro. Otra fuerza también juega un papel decisivo.

Capítulo 3

KARMA, LA LEY DETRÁS DE LA REENCARNACIÓN



Sin la ley del *karma*, la reencarnación pierde su significado. La palabra sánscrita *karma* significa literalmente «acción, acto, hecho». Sin embargo, ninguna palabra en español transmite completamente su alcance, por lo que mantendremos el término sánscrito, ahora ampliamente aceptado en las lenguas occidentales. Para comprender el concepto védico del *karma*, debemos examinar el principio que lo subyace en lugar de simplemente traducir la palabra.

La ley de acción y reacción

Madame Blavatsky, quien introdujo el término en la teosofía del siglo XIX, describió el *karma* de la siguiente manera:

«*Karma* es la ley básica del cosmos que vincula el efecto con la causa en el mundo físico, mental y psíquico. Porque ninguna causa puede existir sin su efecto correspondiente —desde lo más grande hasta lo más pequeño, desde el cataclismo cósmico hasta el movimiento de tu mano— y porque algo similar produce algo similar, el *karma* es la ley invisible y reconocida que sabia, justa y cuidadosamente vincula cada efecto a su causa, relacionando el resultado con su autor.»

El ocultista y reformador social austriaco Rudolf Steiner comparó el *karma* con la ley natural del equilibrio expresada en la tercera ley del movimiento de Newton: para cada acción hay una reacción igual y opuesta.

Incluso la Biblia alude a este principio. En el Evangelio de Mateo (16:27), Jesús declara: «Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según sus obras». El apóstol Pablo se hace eco de la misma idea (2 Cor 9:6): «El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará».

3 – Karma, la ley detrás de la reencarnación

Este entendimiento fue ampliamente aceptado en el cristianismo antiguo hasta el año 553 d.C., cuando el Segundo Concilio de Constantinopla condenó la doctrina de la reencarnación y afirmó en su lugar el dogma de una única resurrección.

Sin embargo, las leyes naturales no dejan de operar simplemente porque las ignoremos o legislemos en su contra. Si alguien pone la mano en el fuego, se quemará, sea un niño o un erudito, un creyente o un escéptico.

Si cada acción produce una reacción correspondiente, podemos imaginar la complejidad de la red kármica. Debe dar cuenta de cada acción humana y entregar un resultado proporcionado, ya sea en un futuro cercano o en una vida distante. Pero en la visión védica, una ley no es una fuerza impersonal o ciega. Detrás de cada ley hay un legislador. ¿Cómo, entonces, funciona esta ley, y quién garantiza su justa aplicación?

Kṛṣṇa: El testigo y dispensador del karma

La *Bhagavad-gītā* confirma que este legislador supremo es el propio Kṛṣṇa. Como el testigo interno, la Superalma (Paramātmā), en el corazón de cada ser vivo, Él observa todas las acciones, intenciones y deseos. En el Capítulo 13, Texto 23, se le describe como el «aprobador, sustentador, disfrutador y el supervisor supremo». La ley del *karma* es imparcial y exacta, pero su aplicación no es mecánica: se administra bajo supervisión divina. Así pues, el orden moral del universo no es aleatorio, sino, en última instancia, personal.

Esta comprensión no solo proporciona coherencia a la idea de la justicia cósmica, sino que también introduce la posibilidad de la misericordia, la guía y la intervención espiritual, especialmente a través de la devoción (*bhakti*), que, como veremos, puede anular el *karma* por completo.

Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (18.61):

*Īśvaraḥ sarva-bhūtānāṃ hṛd-deśe 'arjuna tiṣṭhati
bhrāmayan sarva-bhūtāni yantrārūḍhāni māyayā*

«El Señor Supremo se encuentra en el corazón de todos, ¡oh, Arjuna!, y está dirigiendo los movimientos de todas las entidades vivientes, las cuales están sentadas como si estuvieran en una máquina hecha de energía material.»

Śrīla Prabhupāda comenta este verse:

«Kṛṣṇa, en forma de la Superalma localizada, se encuentra en el corazón dirigiendo al ser viviente. Después de cambiar de cuerpo, la entidad viviente olvida sus acciones pasadas, pero la Superalma, en Su carácter de conocedor del pasado, presente y futuro, permanece como testigo de todas sus actividades. En consecuencia, todas las actividades de las entidades vivientes las dirige esa Superalma. La entidad viviente obtiene lo que merece y es llevada por el cuerpo material, el cual es creado en el seno de la energía material bajo la dirección de la Superalma. En cuanto la entidad viviente es colocada en un determinado tipo de cuerpo, tiene que trabajar bajo el hechizo de esa situación corporal. Una persona que está sentada en un automóvil que se desplaza a alta velocidad, va más rápido que otra que está sentada en un vehículo más lento, si bien las entidades vivientes, los conductores, puede que sean iguales. Así mismo, por orden del Alma Suprema, la naturaleza material elabora un determinado tipo de cuerpo para un determinado tipo de entidad viviente, de modo que esta pueda actuar según sus deseos pasados.»

Libre albedrío y predestinación

Dado que la ley del *karma* es universal, infalible en su justicia y exigente, surge una pregunta natural: ¿Conservan los seres vivos alguna libertad para actuar?

La respuesta es sí. La libertad es una cualidad inseparable del alma. Así como el alma individual es una chispa infinitesimal del Alma Suprema, y el Supremo posee libre albedrío pleno e ilimitado, cada individuo también posee libre albedrío en una forma minúscula pero esencial. Nunca se pierde, pero puede verse restringida debido a las propias elecciones.

Por ejemplo, una persona que quebranta las leyes del Estado se arriesga a ser arrestada y juzgada. Una vez encarcelada, su libertad se ve restringida, aunque no totalmente extinguida. No puede abordar un avión a una playa caribeña, pero puede acostarse en su cama, caminar dentro de su celda o leer un libro. Conserva un ámbito de acción limitado dentro de los límites establecidos por las autoridades penitenciarias. Si coopera y muestra buena conducta, se le puede conceder la libertad condicional. Pero si persiste en incumplir las normas, está «predestinada» a sufrir más consecuencias, quizás el confinamiento solitario, donde su capacidad de movimiento y elección se vuelve aún más restringida.

De esta manera, el libre albedrío siempre funciona dentro de un marco de ley natural. Nuestra libertad es real, pero no es ilimitada. Estamos obligados a «jugar según las reglas del juego», es decir, a actuar dentro del sistema regido por las leyes de la naturaleza. Si violamos estas leyes, asumimos las consecuencias en forma de reacciones kármicas.

Tomemos, por ejemplo, el deseo de volar como un pájaro. Si nos lanzamos de un acantilado con los brazos extendidos, no volaremos; caeremos y nos romperemos los huesos. El cuerpo humano no está diseñado para volar. Dependemos completamente de las leyes

naturales, y estas leyes se experimentan de manera diferente en distintas formas corporales.

El cuerpo humano no puede flotar sin ayuda en el aire ni respirar bajo el agua, sin embargo, las aves y los peces realizan estas acciones con facilidad. Al observar la variedad de especies, podemos ver que cada cuerpo es un vehículo diseñado para experiencias específicas, con ciertos poderes y habilidades que lo distinguen de otros. Nuestra libertad, entonces, no está moldeada solo por nuestra voluntad, sino por las condiciones —tanto kármicas como biológicas— que definen nuestra encarnación actual.

Lo que realmente distingue a los seres humanos de otras criaturas es su inteligencia. Sin embargo, si los humanos usan esa inteligencia simplemente para imitar las habilidades de aves y peces construyendo aviones y submarinos, en última instancia son poco más que «animales sofisticados». Aun así, sus inventos son meras imitaciones rudimentarias de los originales proporcionados por la naturaleza, que actúa según la concepción del Diseñador Supremo, quien proporciona diseños infinitamente más perfectos y refinados que las invenciones humanas más avanzadas.

De hecho, muchas especies animales poseen habilidades materiales muy superiores a las nuestras. Algunos animales tienen mejor visión que nosotros, como las águilas y los halcones, o las abejas que incluso perciben el espectro ultravioleta. Otros sobresalen en la audición, como los murciélagos o los delfines, que perciben ondas ultrasónicas. El sentido del olfato de los perros es unas 100.000 veces más fuerte que el de los humanos; los osos pueden dormir durante meses, y los elefantes pueden comer cientos de kilos de alimento al día. La gran ventaja del cuerpo humano es, en realidad, su conciencia desarrollada y su inteligencia superior. Si los humanos no usan estas capacidades para la cultivación espiritual, sino que buscan el progreso solo en las actividades básicas compartidas con los animales —comer, dormir, aparearse y defenderse—, entonces

3 – Karma, la ley detrás de la reencarnación

es inevitable que, debido a sus deseos y acciones correspondientes, vuelvan a tomar formas de vida inferiores.

Un axioma védico establece que nuestro cuerpo actual es el resultado de nuestros deseos y acciones pasados, mientras que nuestro cuerpo futuro será el resultado de nuestros deseos y acciones presentes. La siguiente analogía ayuda a clarificar este principio:

Cuando una persona joven ingresa a la universidad para estudiar medicina, se entiende que previamente completó la escuela y el instituo con éxito, culminando en un diploma de bachillerato o una calificación equivalente. Si no tuviera conocimientos suficientes, no sería admitida en la facultad de medicina.

En el presente, sus años en la universidad determinarán su futuro. Si se dedica a sus estudios y aprueba todos los exámenes, obtendrá su diploma o licencia, lo que le permitirá ejercer como médico. Si descuida sus estudios o pasa el tiempo ociosamente, tendrá que aceptar un trabajo menos cualificado y con un salario más bajo.

Sin embargo, incluso esta situación menos favorable no es definitiva ni inalterable. Esta persona puede, en cualquier momento, tomar la iniciativa para mejorar sus conocimientos y su situación.

La conclusión es que siempre poseemos un grado de independencia, una medida de libre albedrío, que nos permite decidir cómo actuar. No obstante, siempre debemos recordar que vivimos bajo las estrictas leyes de la naturaleza material. Creer que podemos ignorar estas leyes solo producirá miseria.

Las decisiones se toman dentro del cuerpo sutil, específicamente en los tres aspectos de la mente: pensar, sentir y desear. Es nuestra forma de pensar, sentir y desear lo que determina nuestra forma de actuar. Y nuestras acciones determinarán nuestro cuerpo burdo y su entorno.

Por consiguiente, todo sistema de yoga busca purificar el cuerpo sutil, especialmente la mente, para elevarnos a un estado superior de existencia.

La ley del karma desde el punto de vista de la acción

En los *Vedas* encontramos una descripción detallada de los distintos tipos de acciones y sus respectivos resultados. La sección conocida como *karma-kaṇḍa*, la parte de los *Vedas* que trata sobre las acciones rituales y sus consecuencias materiales, recomienda actuar de determinada manera si deseamos alcanzar riqueza o fama, o si aspiramos a obtener salud, belleza o fuerza. Según esta visión, si una persona es rica, famosa, hermosa, fuerte, etc., realizó acciones virtuosas en una vida anterior, lo que le permite ahora cosechar los frutos de sus actos.

Sin embargo, cómo utilizará estas ventajas en su vida actual no está predeterminado. Eso depende de su libre albedrío. Por lo tanto, es común que una persona rica, famosa o hermosa no sea necesariamente una «buena persona».

El mismo principio se aplica a los resultados indeseables. Los *Vedas* aconsejan evitar ciertos actos para prevenir enfermedades, fracasos u otras desventuras. Seguir este consejo nos recompensará con los resultados correspondientes.

La ley del karma desde el punto de vista de la reacción

Si examinamos la ley del *karma* en términos de sus consecuencias o reacciones, es lógico pensar que todo lo que nos sucede en esta vida, ya sea agradable o desagradable, es una reacción a nuestras acciones pasadas, sea en esta vida o en una anterior. Por lo tanto, no es mala suerte, el azar ciego o un giro cruel del destino, sino nuestras propias decisiones las que nos persiguen.

Por esta razón, a veces nos encontramos con personas que, a pesar de llevar una vida sana y piadosa, sufren graves infortunios o

3 – Karma, la ley detrás de la reencarnación

dificultades. Aquellos con discernimiento espiritual entienden que la raíz de su sufrimiento reside en sus propios corazones, y no culpan a nadie, y menos aún a Dios, por su situación. Con la perspectiva adecuada, pueden comprender que todo lo que sucede tiene una razón, conlleva una lección, y —si se recibe con humildad e introspección— sirve para purificar su existencia y elevar su conciencia.

La evolución e involución de la conciencia

Las escrituras védicas enfatizan la importancia de evolucionar y elevar nuestra conciencia. Sin embargo, también advierten sobre la posibilidad de una regresión: es decir, el descenso a un nivel de conciencia y de existencia inferior.

Dos preguntas que surgen repetidamente en relación con la reencarnación son: 1) si los animales también obedecen la ley de la reencarnación y pueden llegar a ser humanos, y 2) si el alma puede pasar de un cuerpo humano a un cuerpo animal o incluso al de una planta.

Para abordar estas preguntas, primero debemos recordar la definición védica de vida: «Los organismos vivos muestran síntomas de vida porque están animados por la fuerza vital, que es una partícula de energía espiritual». De esta afirmación se deduce que la chispa espiritual puede residir en cualquier organismo adecuado para la vida, ya sea humano, animal o vegetal. El alma está presente incluso en las formas más simples, como los microbios. La *Bhagavad-gītā* (2.24) afirma: *nityaḥ sarva-gataḥ sthānur*, «El alma es eterna y está presente en todas partes». La única distinción entre un ser humano y un animal radica en el cuerpo, tanto burdo como sutil. El alma es de la misma naturaleza, pero manifiesta sus cualidades de acuerdo con la estructura de su cuerpo. Si un ser humano se comporta como un animal en la vida presente, la naturaleza le ofrecerá un cuerpo más apropiado a su nivel de conciencia en la

próxima vida, lo cual no es tanto un castigo como una respuesta adecuada, o incluso una especie de misericordia de la naturaleza.

La forma de vida humana se encuentra en una encrucijada: un punto único donde el alma puede ejercer su libre albedrío y decidir su rumbo futuro. Todas las demás formas no tienen este poder de elección y siguen el camino de la evolución que culmina en el nivel humano. En la forma humana, la conciencia del alma se considera «floreceda», ya que se ha desarrollado lo suficiente como para distinguir entre el bien y el mal. Un animal simplemente sigue su instinto; no incurre en nuevas reacciones kármicas a través de sus acciones. En formas de vida inferiores, como las de los animales, el alma condicionada paga principalmente las deudas kármicas incurridas en la forma humana. Una vez que sus deudas son saldadas, el alma recibe una vida humana de nuevo, y con ella, una nueva oportunidad para elevarse, o degradarse.

Śrīla Prabhupāda explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (4.28.4):

«Originalmente, la entidad viviente es un ser espiritual, pero cuando desea disfrutar del mundo material, desciende a esta esfera. Entonces, la entidad viviente acepta primero un cuerpo con forma humana, pero gradualmente, debido a sus actividades degradadas, cae en las formas de vida más bajas, en formas animales, vegetales y acuáticas. Gracias al proceso gradual de evolución, vuelve a obtener el cuerpo de un ser humano y recibe otra oportunidad de salir del proceso de transmigración. Pero, si de nuevo no aprovecha la oportunidad que tiene en la forma humana para comprender su posición, es nuevamente puesta en el ciclo de nacimientos y muertes en diferentes tipos de cuerpo.»

La forma de vida humana ocupa una posición única entre todas las especies porque le otorga al alma la capacidad de moldear su futuro. A diferencia de las plantas y los animales, que son guiados

3 – Karma, la ley detrás de la reencarnación

principalmente por el instinto, los seres humanos poseen una conciencia desarrollada y libre albedrío. Con esto viene la capacidad de elegir: vivir en armonía con leyes superiores, o desafiarlas y soportar las consecuencias.

En el pensamiento védico, estas leyes superiores se dividen en dos categorías: las leyes de la naturaleza, que rigen el mundo físico, y las leyes del *dharma*, que rigen el comportamiento moral y espiritual. Ambas se originan en el Supremo, y ambas son vinculantes. El *dharma* se define en los *Vedas* como *sāṁsād bhagavat-praṇītam*, dado por Bhagavān, el Señor Supremo, y establece los estándares éticos y espirituales destinados a guiar la vida humana.

Así como no podemos inventar las leyes de la física, tampoco podemos fabricar nuestro propio orden moral sin consecuencias. El *dharma* revela lo que es justo o injusto, lícito o ilícito, desde una perspectiva cósmica. Si los humanos actúan en contra de estos principios divinos, son responsables y enfrentarán reacciones kármicas. Por el contrario, animales como los tigres, aunque puedan matar, no están sujetos a castigo kármico, porque actúan según el instinto y no por elección moral.

Lo que eleva la vida humana por encima de todas las demás formas es la capacidad de comprender el *dharma* y de participar en la investigación espiritual. Cuando alineamos nuestras acciones con estos principios y emprendemos un camino de autorrealización, purificamos nuestra conciencia y gradualmente nos volvemos elegibles para la liberación del ciclo de repetidos nacimientos y muertes.

Capítulo 4

EL FIN DE LA REENCARNACIÓN ¿A DÓNDE VAMOS?



Poner fin al ciclo de repetidos nacimientos y muertes es el objetivo de todo proceso de autorrealización. La verdadera vida humana comienza en el momento en que empezamos a buscar respuestas a preguntas tan esenciales como: ¿Por qué morimos? ¿Por qué

nacemos? ¿Qué estamos haciendo en este mundo? ¿Cuál es el propósito de la vida?

Cuando Kṛṣṇa explica en la *Bhagavad-gītā* (13.8–12) los síntomas del verdadero conocimiento, menciona, entre muchos otros: *janma-mṛtyu-jarā-vyādhī-duḥkha-doṣānudarśanam* —«Estar siempre consciente de los males del nacimiento, la muerte, la vejez y la enfermedad». Estas cuatro aflicciones son una parte intrínseca de la naturaleza material, y todos los seres vivos del universo, sin excepción, están sujetos a ellas: *a-brahma-bhuvanāl lokāḥ punar āvartino 'rjuna* —«Oh Arjuna, desde el planeta más elevado del mundo material hasta el más bajo, todos son lugares de miseria donde ocurren repetidos nacimientos y muertes» (*Bhagavad-gītā* 8.16). Naturalmente, la siguiente pregunta es: ¿Existe una solución para estos problemas fundamentales?

La vida humana ofrece al alma condicionada la oportunidad de despertar de su letargo en el regazo de Māyā (ilusión) y buscar una salida a su desafortunada situación. *Tamaso mā jyotir gama*, los Vedas exhortan: «No permanezcas en la oscuridad, ve hacia la luz». La liberación del condicionamiento material es el objetivo final en todas las tradiciones orientales. Ellas ofrecen tres respuestas principales.

1. Nirvana

La concepción vacía del Absoluto

En la filosofía budista, el *nirvāṇa* se refiere al cese del sufrimiento (*dukkha*), la extinción del anhelo (*taṇhā*) y el fin del ciclo de renacimientos (*saṃsāra*). Es el objetivo último del camino budista. Sin embargo, el budismo no reconoce la existencia de un alma permanente (*ātmā*) o una entidad espiritual duradera que experimente el *nirvāṇa*.

Según la doctrina central del *anattā* (no-yo), lo que consideramos el «yo» es meramente un conjunto temporal de cinco agregados en

4 – El fin de la reencarnación

constante cambio (*skandhas*): forma, sensación, percepción, formaciones mentales y conciencia. Por lo tanto, el *nirvāṇa* no es la liberación o la continuación dichosa de un alma; es la extinción de la ilusión del yo, el fin del proceso de devenir y la disolución de la identidad personal. A menudo se describe no como una transición a un reino superior, sino como un retorno a la nada, un estado desprovisto de yo, sustancia o continuidad.

Esta enseñanza está estrechamente relacionada con el *śūnyavāda*, la doctrina de la vacuidad o el vacío, especialmente enfatizada en el budismo Mahāyāna. Según el *śūnyavāda*, todos los fenómenos están vacíos de existencia inherente. No hay una esencia independiente y duradera en nada, ni en el mundo ni en el individuo. Desde esta perspectiva, el *nirvāṇa* no es un lugar o un estado alcanzado por un yo, sino la realización de la vacuidad (*śūnyatā*) de toda existencia condicionada y el fin de la ilusión de un ser separado. En resumen, el *nirvāṇa* no es la supervivencia personal como alma en un reino superior, sino el cese de la ilusión del yo y la disolución de todo apego y renacimiento.

Cabe destacar que en la *Bhagavad-gītā* (2.71-72), Kṛṣṇa también utiliza el término *nirvāṇa* (*brahma-nirvāṇam ṛcchati*) pero en un sentido diferente:

«Solo puede encontrar la verdadera paz la persona que ha renunciado a todos los deseos de complacer los sentidos, que vive libre de deseos, que ha renunciado a todo sentido de posesión y que está desprovista de ego falso.»

«Ese es el camino de la vida espiritual y divina. Después de llegar a ella, el hombre no se confunde. Si incluso a la hora de la muerte uno se encuentra en ese estado, puede entrar en el reino de Dios.»

En el significado, Śrīla Prabhupāda explica:

La silente compañera

«*Nirvāṇa* significa poner fin al proceso de la vida materialista. Según la filosofía budista, solo hay vacío después de la finalización de esta vida material, pero la *Bhagavad-gītā* enseña de manera diferente.

La vida real comienza después de la finalización de esta vida material. Para el materialista burdo es suficiente saber que uno tiene que terminar con este estilo de vida materialista, pero para las personas espiritualmente avanzadas, hay otra vida después de esta vida materialista. Antes de terminar esta vida, si uno afortunadamente adquiere conciencia de Kṛṣṇa, alcanza de inmediato la etapa de *brahma-nirvāṇa*. No hay diferencia entre el reino de Dios y el servicio devocional al Señor. Dado que ambos están en el plano absoluto, dedicarse al servicio amoroso trascendental del Señor es haber alcanzado el reino espiritual.»

Algunas personas piensan que el budismo es una religión, pero no lo es, al menos no en el sentido teísta de establecer una relación (*religere*) con un Ser Supremo. En el budismo, no existe el concepto de un Ser Supremo con quien se pueda formar una relación, ni tampoco un ser individual, un alma espiritual que sea trascendental y eterna.

En esencia, la filosofía budista es atea y se asemeja mucho a la cosmovisión materialista. La ciencia moderna enseña que la vida surge de una combinación de elementos materiales y que dejamos de existir cuando el cuerpo se descompone, convirtiéndonos en nada. El budismo va un paso más allá. Si bien reconoce que después de que el cuerpo físico burdo cesa, el cuerpo sutil permanece durante algún tiempo, los budistas finalmente buscan disolver incluso esta estructura sutil. Aceptan los principios del *karma* y el *saṃsāra* y se esfuerzan por eliminar todos los deseos materiales para dismantelar

4 – El fin de la reencarnación

todo el mecanismo psicológico que sostiene la ilusión del yo y el renacimiento. Lo que queda al final es: vacío —*śūnyatā*—.

Curiosamente, algunos científicos contemporáneos, especialmente en los campos de la física cuántica y la cosmología, han notado paralelismos entre ciertas ideas budistas y descubrimientos recientes sobre la naturaleza de la realidad. La visión cuántica, en la que las partículas existen en estados potenciales hasta que son observadas, desafía la noción de materia sólida e independiente y abre la puerta a conceptos como el vacío o la originación interdependiente, enseñados durante mucho tiempo en la filosofía budista. Ambas tradiciones cuestionan la solidez y permanencia de los fenómenos, sugiriendo que lo que parece ser la realidad es, de hecho, una red de interacciones condicionales y fugaces.

Algunos pensadores van más allá. El físico Lawrence Krauss, por ejemplo, ha sugerido que estamos compuestos de «polvo de estrellas» y que volveremos a ser polvo de estrellas después de la muerte. Desde este punto de vista, la conciencia es un subproducto temporal de los arreglos atómicos, y la muerte es la disolución de esos arreglos de vuelta al conjunto material. Al igual que el *śūnyavāda* budista, esta perspectiva niega la existencia de un yo permanente. Sin embargo, mientras que el budismo apunta al cese de todo devenir y apego a través de una profunda introspección existencial, el materialismo científico ve la muerte simplemente como el final de la conciencia, sin necesidad de liberación espiritual, solo un retorno a la materia.

En resumen, el proceso budista no apunta a descubrir un yo más profundo ni a entrar en un reino trascendente. Más bien, busca deconstruir cada capa de la existencia personal, burda y sutil, y devolver cada componente a su fuente elemental: tierra a tierra, agua a agua, fuego a fuego, y así sucesivamente. La mente misma se

desmantela a través del desapego meditativo, hasta que todo anhelo, devenir y autorreferencia cesan. No hay un lugar final, no hay un alma eterna que llegue; solo el cese. En esta visión, el objetivo último del budismo es la extinción de la identidad personal misma.

2. Brahman

La concepción impersonal del Absoluto

Una filosofía relacionada con el budismo es la doctrina del *māyāvāda* o *advaita* —monismo o impersonalismo. Por lo tanto, se la conoce también como budismo camuflado. La diferencia clave es que los *māyāvādīs* reconocen que algo permanece después de la disolución del cuerpo: la conciencia. Todos los filósofos impersonalistas, a pesar de ligeras variaciones, convergen en la misma idea esencial: «La Verdad Absoluta es un campo indiferenciado de conciencia, impersonal, no dual, indivisible e inmutable. Carece de forma o nombre, de atributos o cualidades». Algunos se refieren a esta verdad como la «Conciencia Cósmica», «lo No Manifiesto», «el Ser Único», «la Vida Única», «la Luz Eterna» o simplemente «Brahman».

Según la filosofía *māyāvāda*, la existencia de un Dios personal y la existencia de almas individuales son ilusiones, reflejos de la Conciencia Absoluta sin identidad verdadera o eterna. El impersonalista afirma: «No hay diferencia entre Brahman y el *jīva*. Son uno. Las distinciones aparentes son externas e ilusorias, no esenciales».

Esta visión sostiene que todas las manifestaciones, incluidas nuestras identidades individuales, son productos de *māyā*, la energía ilusoria. En verdad, solo el Brahman existe. Para explicar cómo surge la diferenciación si todo es uno, los impersonalistas a menudo invocan la analogía del cielo y una vasija. Comparan a Brahman con el espacio infinito del cielo y al alma individual con el espacio limitado

4 – El fin de la reencarnación

dentro de una vasija. Mientras el alma esté cubierta por un cuerpo material, parece estar separada. Pero una vez que la vasija se rompe, el cuerpo se disuelve mediante la autorrealización, el espacio interior se fusiona de nuevo con el espacio exterior, simbolizando el retorno del individuo al todo indiviso.

Sin embargo, los personalistas plantean una objeción filosófica: «Si Brahman es no dual, indivisible e inmutable, ¿cómo puede la ilusión de Māyā cubrirlo o proyectar una sombra sobre él? ¿No contradiría eso su no dualidad?». La analogía del cielo y la vasija falla, argumentan, porque si algo puede separarse del Uno y luego ser reabsorbido, entonces el Uno debe haber experimentado un cambio, lo que contradice su supuesta inmutabilidad. Y si se afirma que es la ilusión la que crea esta apariencia de dualidad, entonces se introduce un segundo principio, una fuerza activa, comprometiendo así la idea de un Uno inactivo e inmutable. En cualquier caso, la idea de que Māyā puede oscurecer o fragmentar un Brahman sin deseos es fundamentalmente incompatible con el principio de la no dualidad.

Así pues, las teorías *māyāvāda* no se alinean con las conclusiones de las escrituras védicas, las cuales afirman que la expresión última de la Verdad Absoluta es personal. El Absoluto es simultáneamente personal e impersonal, pero el aspecto impersonal se origina en la Persona Suprema —Bhagavān—, quien posee potencias infinitas. Estas generalmente se categorizan en tres: la interna (espiritual), la marginal (chispas espirituales individuales) y la externa (material). Las escrituras reveladas, como el *Śrīmad-Bhāgavatam*, explican estas energías con mayor profundidad. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.11), encontramos un conocido verso que describe la naturaleza de la Verdad Absoluta:

*vadanti tat tattva-vidas tattvaṁ yaj jñānam advayam
brahmeti paramātmetye bhagavān iti śabdyate*

«Trascendentalistas eruditos que conocen la Verdad Absoluta describen esta sustancia no dual como Brahman, Paramātmā o Bhagavān.»

La Verdad Absoluta es una. No puede haber dos Verdades Absolutas, pero se manifiesta en diferentes aspectos dependiendo de la visión de cada uno. Se da el ejemplo de una ciudad vista desde diferentes distancias: de lejos, aparece como una masa vaga; más de cerca, surgen características distintas; y una vez dentro, vemos calles, edificios, mercados y personas ocupadas en diversas actividades.

En esta analogía, el impersonalista solo ve la efulgencia radiante (Brahman) que emana de la Persona Suprema y permanece cegado por ella. El yogui, a través de una meditación más profunda, penetra esa efulgencia y percibe el Paramātmā, la Superalma, residiendo en el corazón de cada ser y en cada átomo. El *bhakta*, el devoto, comprende que tanto Brahman como Paramātmā se originan en Bhagavān, la Persona Suprema, y que existe una relación amorosa entre el alma individual y el Alma Suprema.

3. Goloka

La concepción personal del Absoluto

Los impersonalistas argumentan: «Si lo finito puede conocer lo Infinito, entonces lo Infinito sería finito». El contraargumento personalista es: «Si lo Infinito no puede revelarse a lo finito, entonces no sería infinito». La Verdad Absoluta es infinita e inconcebible; es personal e impersonal a la vez, omnipotente y completamente independiente. Si el Infinito elige revelarse al finito, ese mismo acto afirma Su infinitud, en lugar de negarla.

Las escrituras reveladas contienen información sobre lo Infinito, describiendo Su naturaleza, cualidades, nombres, deseos y más. La *Brahma-saṁhitā* (5.1) proporciona la siguiente definición:

*Īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ
anādir ādir govindaḥ sarva-kāraṇa-kāraṇam*

4 – El fin de la reencarnación

«Kṛṣṇa, conocido como Govinda, es la Suprema Personalidad de Dios. Posee un cuerpo eterno, bienaventurado y espiritual. Él es el origen de todo; no tiene otro origen y es la causa primordial de todas las causas.»

En la *Bhagavad-gītā* (10.8), Kṛṣṇa afirma: *aham sarvasya prabhavo mattaḥ sarvaṁ pravartate* —«Yo soy la fuente de todos los mundos materiales y espirituales. Todo emana de Mí». También afirma que Él es el fundamento de Brahman: *brahmaṇo hi pratiṣṭhāham* (14.27).

Todas las grandes autoridades espirituales y *ācāryas*, como Madhvācārya, Rāmānujācārya, Vyāsadeva, e incluso Śaṅkarācārya, el fundador de la escuela Māyāvāda, reconocen a Kṛṣṇa como el Ser Supremo. En su *Gītā-bhāṣya*, Śaṅkara comenta que Bhagavān Kṛṣṇa es trascendental al cosmos material (*nārāyaṇaḥ paro 'vyaktāt*). Al final de su vida, Śaṅkarācārya aconsejó a sus discípulos:

*bhaja govindaṁ bhaja govindaṁ bhaja govindaṁ mūḍha mate
prāpte sannihite kāle maraṇe na hi na hi rakṣati dukṛn-karaṇe*

«¡Necios, adorad a Govinda, adorad a Govinda, adorad a Govinda! Estáis absortos en la filosofía y la gramática, pero cuando se acerque la muerte, vuestras reglas gramaticales no os salvarán.»

Cuando Śrī Kṛṣṇa habla en la *Bhagavad-gītā*, el autor, Vyāsadeva, utiliza las palabras *śrī-bhagavān uvāca*: «Śrī Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, dice». Podría haber escrito *śrī-kṛṣṇa uvāca*, pero para enfatizar que es la Persona Suprema quien habla, no un individuo ordinario, utiliza el término *bhagavān*.

Bhaga significa «opulencia», y *vān* significa «aquel que posee», indicando a la persona que posee todas las opulencias (riqueza, fuerza, fama, belleza, conocimiento y renunciación) en su totalidad:

*aiśvaryasya samagrasya vīryasya yaśasaḥ śriyaḥ
jñāna-vairāgyayoś caiva śaṅṇām bhaga itiṅganā*

(*Viṣṇu Purāṇa* 6.5.47)

Incluso la posesión parcial de estas opulencias hace a una persona atractiva, pero solo el Señor Supremo las posee todas en su totalidad; por lo tanto, el nombre Kṛṣṇa es el más apropiado para Bhagavān, el poseedor de todas las opulencias y potencias, porque Kṛṣṇa significa «el que es todo atractivo».

Kṛṣṇa explica además en la Bhagavad-gītā (15.7) que todas las almas se originan en Él: *mamaivāṁśo jīva-loke jīva-bhūtaḥ sanātanaḥ* —«Todas las entidades vivientes son Mis partes fragmentarias eternas». Como partes, tienen una relación natural con su origen: una relación de amor y devoción. Esto se explica con más detalle en el *Śrī Caitanya-caritāmṛta* (Madhya 20.108): *jīvera 'svarūpa' haya-kṛṣṇera 'nitya-dāsa'* —«La posición constitucional de la entidad viviente es ser un sirviente eterno de Kṛṣṇa».

Sin embargo, ser un sirviente de Dios no es similar a la servidumbre en este mundo. La maravilla del servicio devocional es que proporciona al sirviente la misma bienaventuranza plena que al maestro, uno de los misterios del reino trascendental.

La naturaleza del alma es ser atraída por el Alma Suprema, su origen. Pero cuando está cubierta por cuerpos burdos y sutiles, la influencia de la ilusión hace que olvide su relación amorosa eterna con Kṛṣṇa. Śrīla Prabhupāda explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (3.26.8)

«Si el alma espiritual lo desea, puede cambiar esta vida condicionada de dualidades eligiendo servir a Kṛṣṇa. La entidad viviente es la causa de su propio sufrimiento, pero también puede ser la causa de su felicidad eterna. Cuando desea la conciencia de Kṛṣṇa, la energía interna y espiritual del Señor le ofrece un cuerpo apropiado. Cuando desea la gratificación de los sentidos, se le ofrece un cuerpo material. Así pues, aceptar un cuerpo espiritual o material depende del libre albedrío de la entidad viviente, pero una vez aceptado, debe disfrutar o sufrir las consecuencias.»

4 – El fin de la reencarnación

El proceso del *bhakti-yoga*, el *yoga* del amor devocional, tiene como objetivo despertar la inclinación natural del alma hacia el amor divino y ayudarla a desarrollar su cuerpo espiritual para servir a Kṛṣṇa en Goloka, el planeta más elevado del mundo espiritual. En otras palabras, el amor es la religión del alma. En su estado puro, el alma es un ser luminoso, un habitante del mundo espiritual, donde la vida es eterna, llena de conocimiento y bienaventuranza, y donde el alma disfruta de una relación amorosa con la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, también conocido como Govinda.

El amor que experimentamos en este mundo es meramente un reflejo de ese amor divino. Es frágil y efímero. Si no se rompe durante la vida, lo hará con la muerte. Sin embargo, incluso como una sombra de la sustancia original, es tan poderoso y único que los humanos lo celebran como el aspecto más maravilloso de la existencia. Cientos de miles de canciones alaban el amor, e innumerables novelas y obras de teatro giran en torno a él.

El amor trasciende el cálculo. Existe en un plano más allá del alcance de las fuerzas externas. El afecto de una madre se observa incluso entre aves, animales e insectos. Impregna toda la creación, y su fuerza intuitiva mantiene el mundo en movimiento. Nadie conoce su origen; surge por sí solo. El amor es libre e independiente, un sentimiento inexplicable que supera la razón y el intelecto.

Amar a Kṛṣṇa, la personificación misma del amor, es el objetivo más elevado del alma.

La canción

LA COMPAÑERA SILENTE

Texto y música: Bhakti Gauravani Goswami



La compañera silenciosa



Una sombra camina siempre a mi lado,
del primer día hasta la última hora.
Silente, paciente, no se aleja de mí—
un poder invisible, una fuerza oscura.

La canción



1

Nací en un día bañado de sol—creí ver claridad,
lleno de orgullo, tracé mil planes, pero, ¿qué quedará?
Día tras día di la espalda a esa compañera muda,
pero ya no puedo huir de su calma aguda.



2

Construí mi vida con sudor y afán,
latidos fuertes en mi corazón.
La muerte, un eco lejano, sin rostro,
mi vida florecía, con clara dirección.
En el vaivén de estaciones y promesas de amor,
ella seguía ahí, en la sombra—testiga sin clamor.



3

En juegos de infancia y canas de vejez, en cada paso dado,
la voz de la sombra susurró a la vez: «Esto también pasará».

La compañera silenciosa



Una sombra camina siempre a mi lado,
del primer día hasta la última hora.
Silente, paciente, no se aleja de mí,
un poder invisible, una fuerza oscura.



4

Dicen que eres el último soplo, el silencio tras la voz,
donde cesan las risas, palabras y canciones – y todo se funde en paz.
Algunos te ven como la nada, donde no hay ser, ni luz, ni yo;
otros saben que puedes abrir la puerta del eterno amor puro.



5

Dime ¿a dónde vamos al morir – hacia la luz o la oscuridad?

¿A dónde nos llevan las alas del destino? Dime la verdad.

Soy un alma errante, sin saber a dónde ir,

hoy anhelo volver, quiero partir,

de la sombra hacia la luz sagrada

donde el fuego del amor nunca se apaga.



6

Amiga silente, no viniste a robar.
Eres un espejo que invita a pensar,
a sentir, a buscar, a preguntar, a ver,
a cruzar el velo... y volver a nacer
en otro mundo — la morada espiritual.
Quiero ir al reino trascendental.

Comentario

(Estribillo)

Una sombra camina siempre a mi lado,
del primer día hasta la última hora.
Silente, paciente, no se aleja de mí—
un poder invisible, una fuerza oscura.

Una sombra camina a nuestro lado

¿Quién o qué es la sombra que siempre nos acompaña, desde la cuna hasta la tumba? Una fuerza que tiene todo el universo bajo su control. El mundo entero se mueve bajo su influencia. Sin embargo, aunque es omnipresente y lo abarca todo, permanece invisible e imperceptible. Kapila describe esta fuerza primordial en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (3.30.1):

«Así como una masa de nubes no conoce la poderosa influencia del viento, una persona inmersa en la conciencia material no conoce la poderosa fuerza del factor tiempo, por el cual es arrastrada.»

No podemos ver el tiempo directamente, pero observamos sus efectos a través del cambio. Así, el tiempo es sinónimo de transitoriedad, pues con el paso del tiempo, todo cambia y se desvanece. En ese sentido, el tiempo también puede verse como una forma de muerte.

Por ende, vemos que Kṛṣṇa declara en la *Bhagavad-gītā* (11.32): «*kālo'smi loka-kṣaya-kṛt pravṛddho* — Soy el tiempo, el gran destructor de los mundos».

La compañera silente se refiere a este poder invisible que, en última instancia, pone fin a todas las cosas.

Kapiladeva profundiza en el papel cósmico del tiempo en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (3.29.45):

La compañera silenciosa

«El factor tiempo eterno no tiene principio ni fin. Es el representante de la Suprema Personalidad de Dios, el hacedor del mundo material. Provoca el fin del mundo fenoménico, lleva a cabo la obra de la creación trayendo a la existencia un individuo a partir de otro, y de igual manera disuelve el universo destruyendo incluso al señor de la muerte, Yamarāja.»

Respecto a Yamarāja, Śrīla Prabhupāda ofrece una visión esclarecedora en otro significado del *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.16.7):

«La entidad viviente, a medida que se desarrolla desde una vida animal inferior a un ser humano superior y gradualmente a una inteligencia superior, se angustia por liberarse de las garras de la muerte. Los científicos modernos intentan evitar la muerte mediante el avance fisiológico del conocimiento, pero, por desgracia, el controlador de la muerte, Yamarāja, es tan cruel que no perdona ni la vida del propio científico. El científico, que propone la teoría de detener la muerte mediante el avance del conocimiento científico, se convierte él mismo en víctima de la muerte cuando es llamado por Yamarāja.»

Así pues, el tiempo y la muerte son, en última instancia, la misma fuerza. Y en un sentido más profundo, tienen un aspecto personal, siendo manifestaciones del Supremo.

Por eso, en esta canción, esta fuerza se describe como a una compañera. No se presenta como una abstracción sin rostro, sino como una persona.

1—Dando la espalda

Nací en un día bañado de sol—creí ver claridad,
lleno de orgullo, tracé mil planes, pero, ¿qué quedará?

La canción - comentario

Día tras día di la espalda a esa compañera muda,
pero ya no puedo huir de su calma aguda.

La primera estrofa de la canción ilustra una ilusión común: la de nacer en un mundo que parece brillante y lleno de promesas. Esto nos impulsa a hacer planes, construir sueños y perseguir el éxito. Cuanto más éxito alcanzamos, más nos enorgullecemos. Sin embargo, la reina Kuntī, en el *Bhāgavatam* (1.8.26), advierte que el nacimiento noble, la riqueza, el conocimiento y la belleza (*janma-aiśvarya-śruta-śrī*) tienden a intoxicar a una persona con orgullo y a oscurecer su percepción espiritual. Olvidamos que, al final, todos nuestros planes son frustrados por el poder del tiempo: todo será destruido. Bhaktivinoda Ṭhākura describe una realización similar en su canción *Bhuliyā tomāre* («Te olvidé»), donde recuerda cómo el afecto y la atención que recibió de niño le hicieron olvidar la verdadera naturaleza de la existencia material y le llevaron a concluir: «Pensé, en realidad, este mundo es muy agradable, y así te olvidé, ¡oh, Señor!».

De manera similar, en esta estrofa, el narrador reflexiona: «Hice la vista gorda a la sombra, sin embargo, siempre estuvo ahí». Ahora se pregunta: «¿Debería reconocer su presencia y dejar de intentar esconderme?». Mientras estamos vivos, no pensamos mucho en nuestra propia mortalidad. Pero la sombra no desaparece solo porque la ignoremos. Y a medida que el tiempo pasa, y con la llegada de la vejez, su presencia se vuelve más clara y su mensaje tácito, más fuerte.

2—Los años pasan

Construí mi vida con sudor y afán,
latidos fuertes en mi corazón.
La muerte, un eco lejano, sin rostro,
mi vida florecía, con clara dirección.
En el vaivén de estaciones y promesas de amor,
ella seguía ahí, en la sombra—testiga sin clamor.

La compañera silente

La segunda estrofa de la canción profundiza en esta realización. Construimos una vida con manos ocupadas, nos sentimos fuertes en la juventud y la adultez, y quizás nos consideramos exitosos. La muerte parece lejana. Año tras año, las estaciones cambian, los amantes van y vienen, y la sombra permanece, observando desde la distancia, impasible.

Aunque pensemos que la muerte está lejos, la experiencia nos muestra que nos rodea y puede golpear en cualquier momento. Cada día escuchamos noticias de personas que han muerto —jóvenes y mayores por igual— a causa de accidentes, desastres, enfermedades o guerras. Sin embargo, cuando se trata de nuestra propia mortalidad, permanecemos extrañamente ajenos.

Una historia del *Mahābhārata* que también involucra a Yamarāja ilustra este punto: «Érase una vez, el rey Yudhiṣṭhira, al encontrarse con sus hermanos inconscientes junto a un lago mágico, responde a las preguntas de un Yakṣa (Yamarāja) sobre el *dharma* y la vida, incluida cuál es la cosa más maravillosa del mundo. Él dice:

*ahany ahani bhūtāni gacchantīha yamālayam
śeṣāḥ sthāvaram icchanti kim āścaryam ataḥ param*

‘Cada día, millones de entidades vivientes van al reino de la muerte. Aun así, los que quedan aspiran a una situación permanente aquí. ¿Qué podría ser más maravilloso que esto?’ Satisfecho, Yamarāja revela su verdadera forma y revive a los hermanos del rey.»

Esta historia revela que la tendencia a ignorar a nuestra silente compañera no es exclusiva de la sociedad moderna; siempre ha sido parte de la condición humana. La única manera de disipar esta niebla de ignorancia es permitir que el sol del conocimiento se eleve dentro del corazón. Para los practicantes serios del *bhakti-yoga*, esto no tiene por qué ser demasiado difícil, pues al dedicarse al servicio devocional amoroso, otro compañero silente viene en su ayuda. En la *Bhagavad-gītā* (10.11), Kṛṣṇa promete que a tales devotos, Él, morando en sus corazones, les muestra una misericordia especial y destruye la oscuridad nacida de la ignorancia con la lámpara brillante

del conocimiento. En este sentido, la silente compañera es la Superalma.

3— Esto también pasará

En juegos de infancia y canas de vejez, en cada paso dado,
la voz de la sombra susurró a la vez: «Esto también pasará».

La tercera estrofa abarca toda una vida, desde los juegos de la infancia hasta la nostalgia de las canas. En cada paso que damos, la voz silenciosa nos recuerda: «Esto también se desvanecerá». Todo lo que hemos construido y disfrutamos ahora debe un día pasar. Este susurro de impermanencia nos acompaña en todo momento, aunque rara vez nos detenemos a escucharlo.

Como Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (13.9), el verdadero conocimiento incluye reconocer las miserias del nacimiento, la muerte, la vejez y la enfermedad. Vivir sabiamente es permanecer consciente de la presencia silenciosa del tiempo. La muerte no es algo que aparece solo en la vejez. Desde el principio, nos susurra: «Recuerda, todas las cosas deben pasar. Tu vida también.»

4—¿Qué nos espera?

Dicen que eres el último soplo, el silencio tras la voz,
donde cesan las risas, palabras y canciones – y todo se funde en paz.
Algunos te ven como la nada, donde no hay ser, ni luz, ni yo;
otros saben que puedes abrir la puerta del eterno amor puro.

La cuarta estrofa cuestiona qué sucede después de la muerte. Algunos dicen que simplemente dejamos de existir. Otros creen en reinos trascendentales de paz y amor. Las visiones del materialismo, el nihilismo, el existencialismo o las filosofías impersonalistas, como el budismo y el Māyāvāda, enseñan que nos disolvemos en el vacío: ningún yo, ningún nombre, ningún ser permanece.

La tradición del *bhakti* rechaza esta conclusión. El alma es eterna. La verdad más elevada no es el vacío, sino la relación amorosa; no el silencio, sino el nombre divino; no la extinción, sino el despertar a

La compañera silente

nuestro yo eterno. La siguiente estrofa describe cómo se puede llegar a esta realización.

5—Un alma que busca

Dime ¿a dónde vamos al morir — hacia la luz o la oscuridad?

¿A dónde nos llevan las alas del destino? Dime la verdad.

Soy un alma errante, sin saber a dónde ir,

hoy anhelo volver, quiero partir—

de la sombra hacia la luz sagrada

donde el fuego del amor nunca se apaga.

La quinta estrofa nos indica qué preguntas debería hacerse una persona reflexiva, no preocupaciones triviales como cómo ganar dinero o alcanzar el éxito material. Rṣabhadeva aconsejó a sus hijos que, sin la investigación sobre el Absoluto, todos los logros mundanos terminan finalmente en fracaso. La forma de vida humana marca un punto de inflexión, de olvidar a buscar, y alcanza su máximo potencial a través del cultivo de la vida espiritual.

El verdadero buscador se vuelve hacia adentro y pregunta: ¿Quién soy yo? ¿Por qué sufro? ¿Adónde vamos? Somos almas, a la deriva y confundidas, ¿qué será de nosotros? Cuando la silente compañera interior, la Superalma, ve el anhelo del *jīva*, responde con misericordia. La Superalma puede guiar al alma a un maestro espiritual genuino que pueda iluminarla y mostrarle el camino de regreso a casa, de regreso a la Divinidad.

6 —Regresar a casa

Amiga silente, no viniste a robar.

Eres un espejo que invita a pensar,

a sentir, a buscar, a preguntar, a ver,

a cruzar el velo... y volver a nacer

en otro mundo — la morada espiritual.

Quiero ir al reino trascendental.

La estrofa final reinterpreta la silente compañera no como una ladrona, sino como un espejo. Nunca vino a robar, sino a invitar. A

reflexionar, a preguntar, a buscar, a encontrar, a ir más allá del velo. Cuando finalmente escuchamos, oímos: «Volvamos a casa».

Como Kṛṣṇa dice, Él es el origen de todo, la causa de todas las causas. Él es tanto la muerte como el guía. Incluso la muerte puede sacudirnos para que tomemos conciencia. Puede despertarnos. Y la Superalma, que ha caminado con nosotros en silencio todo el tiempo, puede convertirse en nuestra guía.

El coro final nos recuerda: tenemos una elección. La silente compañera no es nuestra enemiga. Es nuestro recordatorio, nuestra testiga, nuestra invitación a regresar, a ir a casa más allá de la noche, al reino donde el amor eterno brilla con serenidad.

Epílogo

Bhakti, el amor devocional divino, no es una ilusión sentimental adoptada por seguidores ingenuos. El proceso del *bhakti-yoga* es una ciencia genuina de desarrollo espiritual, fundamentada en las enseñanzas de grandes almas autorrealizadas que han venido —y continúan viniendo— a este mundo para ayudar a las almas condicionadas a liberarse del enredo en la materia.

Incluso Dios mismo desciende de vez en cuando para impartir sabiduría espiritual. El ejemplo más prominente es la *Bhagavad-gītā*, hablado por el propio Kṛṣṇa hace unos 5.000 años. El *avatāra* más reciente de Kṛṣṇa es Śrī Caitanya Mahāprabhu, quien advino en 1486 en Bengala para enseñar el camino de la *bhakti* a través del canto de los santos nombres del Señor.

Sus devotos y seguidores han escrito numerosas obras sobre el proceso del *bhakti-yoga* y continúan transmitiendo este conocimiento a través de la *guru-paramparā*, la sucesión discipular que se origina en Śrī Caitanya.

Hoy, cientos de miles de seguidores de Śrī Caitanya Mahāprabhu en todo el mundo enseñan el camino de la *bhakti* con su ejemplo personal. El seguidor más prominente en tiempos recientes fue el fundador y maestro espiritual del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, quien llegó a Occidente en 1965, a la edad de 69 años, y difundió la práctica del *bhakti-yoga* por el poder de su ejemplo como devoto puro de Kṛṣṇa, hasta su partida de este mundo en 1977.

Hoy, la Asociación Internacional para la Conciencia de Kṛṣṇa (ISKCON) opera más de 400 centros en todo el mundo, donde cualquiera es bienvenido a aprender sobre Kṛṣṇa y participar en las prácticas espirituales.

El ācārya-fundador



Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, el Fundador-Ācārya de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krisna, nació como Abhay Charan De en 1896 en Calcuta, India, en el seno de una familia Vaiṣṇava. Desde el inicio de su infancia, fue educado en una forma de vida devocional y aprendió a ver todo en relación con

Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios.

Conoció por primera vez a su maestro espiritual, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura, en 1922, y once años después se convirtió en su discípulo iniciado, recibiendo su nuevo nombre, Abhay Charanaravinda.

En su primer encuentro en 1922, Śrīla Bhaktisiddhānta le había pedido a Abhay Charan que difundiera el conocimiento védico a través del idioma inglés. Así pues, en los años que siguieron, su discípulo escribió un comentario en inglés sobre la *Bhagavad-gītā* y en 1944, sin ayuda, lanzó una revista quincenal, *Back to Godhead*.

Reconociendo su erudición filosófica y devoción, la Sociedad Gauḍiyā Vaiṣṇava lo honró en 1947 con el título «Bhaktivedanta». En 1950, a la edad de cincuenta y cuatro años, A. C. Bhaktivedanta se retiró de la vida de casado y cuatro años más tarde adoptó la orden *vānaprastha* (retirado) para dedicar más tiempo a sus estudios y escritos. Viajó a la ciudad santa de Vṛndāvana, donde vivió en circunstancias muy humildes en el histórico templo medieval de Radha-Damodara. Allí se dedicó durante varios años a un profundo estudio y escritura. Aceptó la orden de vida de renuncia (*sannyāsa*) y el título de «Swami» en 1959. En Radha-Damodara, A. C. Bhaktivedanta Swami comenzó a trabajar en la obra maestra de su vida: una traducción y

La compañera silenciosa

comentario en varios volúmenes del *Śrīmad-Bhāgavatam* (*Bhāgavata Purāṇa*), de 18.000 versos y 12 cantos.

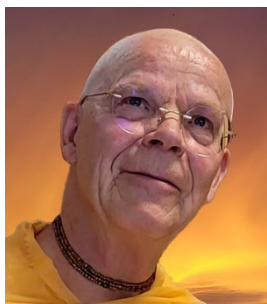
Tras publicar el Primer Canto en tres volúmenes, llegó a Estados Unidos en 1965 para cumplir la misión de su maestro espiritual. Después de casi un año de grandes dificultades, estableció la Asociación Internacional para la Conciencia de Krisna en julio de 1966 en Nueva York. Bajo su cuidadosa guía, la Sociedad creció en una década hasta convertirse en una confederación mundial de casi cien *ashrams*, escuelas, templos, institutos y comunidades agrícolas..

Śrīla Prabhupāda también inspiró la construcción de un gran centro internacional en Mayapur, Bengala Occidental, India, que es también la ubicación del «Templo del Planetario Védico». Un proyecto similar es el magnífico Templo Krishna-Balaram y la Casa de Huéspedes Internacional en Vṛndāvana, India. Estos son los principales centros en India donde los occidentales pueden obtener experiencia de primera mano de la cultura Védica.

Sin embargo, la contribución más significativa de Prabhupāda son sus libros. Altamente respetados por la comunidad académica por su autoridad, profundidad y claridad, se utilizan como libros de texto estándar en numerosas universidades. Sus escritos han sido traducidos a más de ochenta idiomas. El Bhaktivedanta Book Trust, establecido en 1972 para publicar las obras de Su Divina Gracia, se ha convertido así en la editorial de libros más grande del mundo en el campo de la religión y la filosofía india.

En los últimos diez años de su vida (1967-1977), a pesar de su avanzada edad, Prabhupāda dio la vuelta al mundo doce veces en giras de conferencias que lo llevaron a seis continentes. A pesar de un horario tan vigoroso, continuó escribiendo prolíficamente. Los escritos de Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda constituyen una verdadera biblioteca de filosofía, religión, literatura y cultura Védica.

El autor



Bhakti Gauravani Goswami, nacido en Alemania en 1951, conoció por primera vez a los devotos en Hamburgo en el verano de 1971 mientras cumplía su servicio militar obligatorio. Después de leer la traducción y el comentario de Śrīla Prabhupāda sobre el *Śrī Īsopaniṣad* y recibir orientación de los devotos en el templo ISKCON de Hamburgo, se hizo vegetariano, se afeitó la cabeza y llevó una vida devocional en la medida en que las circunstancias lo permitían mientras aún estaba en el ejército. Para ayudarlo a centrarse en la filosofía vaiṣṇava, los devotos lo animaron a traducir el Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* al alemán. Poco después de su baja, viajó a París en julio de 1972 para conocer a Śrīla Prabhupāda, quien lo aceptó como discípulo y le dio el nombre espiritual de Vedavyas Das.

Durante los siguientes ocho años, Vedavyas tradujo los libros de su maestro espiritual al alemán y gestionó la sucursal alemana del Bhaktivedanta Book Trust (BBT), la editorial de las obras de Prabhupāda.

En 1981, Vedavyas se mudó a España y colaboró en la administración de los templos españoles. En 1982, conoció a su futura esposa, Rasāmṛta devī dāśī, con quien criaría a cuatro hijos.

En 1985, estableció la oficina europea del BBT español y organizó la traducción y producción de los libros de Prabhupāda al español.

En 1996, para la celebración del centenario de Śrīla Prabhupāda, Vedavyas publicó *Śrīla Prabhupāda and His Disciples in Germany*, un libro que relata las visitas de Prabhupāda a Alemania y otros templos en Europa, la historia de ISKCON Alemania desde 1969 hasta 1977, y memorias de los discípulos de Prabhupāda. En honor al 125 aniversario de su maestro espiritual, se publicó una edición revisada y ampliada en 2021.

La compañera silenciosa

En 2007, él y su esposa ingresaron en la orden de vida *vānaprastha* (retirados). Siete años más tarde, en el auspicioso día de Gaura Pūrṇimā, Vedavyas Das aceptó *sannyāsa* (la orden de vida de renuncia) y desde entonces es conocido como Bhakti Gauravani Goswami.

En 2020, publicó *Sacred Song Symphony*, una compilación de 108 canciones y oraciones en bengalí y sánscrito de *Vaiṣṇava ācāryas* y otros *mahājanas*, acompañada de comentarios. También grabó todas las canciones y las puso a disposición en su sitio web, www.spiritualsoundspace.com.

A principios de 2025 presentó *Introspección – La vida en la sombra del tiempo*, una colección que reúne 18 de esas canciones, adaptadas a la poesía española. Disponible tanto en formato impreso como digital, y en ediciones en español, inglés y alemán, esta obra incluye 160 ilustraciones a color y un comentario analítico para cada canción. Las grabaciones de estas composiciones reflexivas y atemporales han sido reinventadas dentro de un paisaje sonoro contemporáneo que preserva su esencia, con el propósito de conectar con una audiencia global.

Más adelante, en 2025, con motivo del 60.º aniversario de la llegada de Śrīla Prabhupāda a América, Bhakti Gauravani Goswami publicó *Mārkinē bhāgavata-dharma*, un poema en bengalí que Prabhupāda compuso tras su escala en Boston durante su primer día en Estados Unidos. Esta edición, enriquecida con comentarios e ilustraciones a color para cada verso, está disponible en español, inglés y alemán. Actualmente, Bhakti Gauravani Goswami continúa su trabajo de traducción, escritura y grabación, mientras viaja y predica por Europa, Sudamérica e India.

DESCUBRE MÁS EN SPIRITUAL SOUND SPACE

Palabras, imágenes y música para el viaje interior

Visita www.spiritualsoundspace.com para descargar este libro —*La silente compañera*— junto con otros títulos que exploran las profundidades de la devoción, la poesía sagrada y la realización interior. Sumérgete en el paisaje sonoro espiritual con canciones que inspiran contemplación y conexión:

- *Hazme danzar*: la sincera ofrenda de rendición de Prabhupāda.
- *Introspección*: 18 canciones para un viaje meditativo al corazón.
- *Sinfonía de canciones sagradas*: 108 canciones para la contemplación devocional.
- *La silente compañera*: una canción contemplativa sobre la sombra que siempre está a nuestro lado.

Todos los libros están disponibles en formato PDF, y todas las canciones están en formato MP3 y pueden ser reproducidas en *streaming* o descargadas sin costo.

Este espacio está dedicado a ofrecer nutrición para el alma —a través del sonido, las palabras y las imágenes.



www.spiritualsoundspace.com

PARA OBTENER MÁS INFORMACIÓN,
POR FAVOR VISITA:

ISKCON Internacional
<https://www.iskcon.org>

BBT Books
<https://vedabase.io/en/library/>

Alemania
<https://centers.iskcondesiretree.com/germany/>

Suiza
<https://centers.iskcondesiretree.com/switzerland/>

Austria
<https://vedischeszentrum.wixsite.com/website>

Reino Unido
<https://centers.iskcondesiretree.com/united-kingdom/>